




enplenitud.com
para jóvenes de más de 40...

introducción al TAROT de Gustavo Fernández

En Nuestro Canal de Astrología Encontrarás todo lo que quieres saber sobre su destino, el amor, el dinero y mucho más. Visita ahora <http://www.enplenitud.com/areas.asp?areaid=35>

INTRODUCCIÓN

Cómo ser un tarotista profesional sin fracasar en el intento. Desde hace cerca de veinte años vengo dedicándome profesionalmente al ejercicio del Tarot, primitivamente en su versión marsellesa y, con el tiempo, evolucionando hasta los arcanos del antiguo Tarot Egipcio. Fruto de las reflexiones nacidas durante esos años de práctica, de las disímiles situaciones presentadas por mis consultantes, y, fundamentalmente, de mis propios cuestionamientos y dudas, surge este método para el conocimiento del Tarot, que no pretende arrogarse el derecho de ser el único válido ni siquiera, el mejor- pero sí ser sincero y coherente con mi enfoque particular: comprender que el uso del mismo como un honesto modo de ganarse la vida no debe estar en absoluto reñido con la seriedad y profesionalidad con que el tema se encare.

De manera que creo interesante comenzar esta Introducción haciendo las preguntas y respondiéndolas- que yo mismo, alguna vez, me cuestioné seriamente; debo ser sincero al admitir que en esta búsqueda de años he transitado caminos que se resolvieron como callejones sin salida, que me he enfrentado a preguntas que demoraron en ocasiones lustros en ser respondidas y sobre las cuales sinceramente llegué a creer que jamás podría contestarlas.

Años de resentimiento ante algunos “colegas” única y exclusivamente motivados por el lucro con el dolor ajeno, de respetables profesores no sé si llamarlos “maestros” de quienes intuía niveles superiores de conocimiento técnico si no espiritual pero que golosa y medrosamente lo escamoteaban a sus alumnos, quizás temerosos que su difusión les hiciera perder un sitio de privilegio. Enfrentando la sonrisa irónica del “establishment” científico sarcástico ante cualquier atis-

bo de tratar de darle seriedad académica a esta disciplina, consultantes más empeñados en la satisfacción egoísta de sus expectativas que en descubrir caminos hacia una iluminación superior... en fin, que fueron muchas las ocasiones en que pensé seriamente dar con todo al cesto de residuos y dedicarme a otra cosa. Pero si a costa de algún dolor algo he aprendido, es que por alguna Razón que me trasciende no es ocioso, no es casualidad que uno esté volcado a estas disciplinas; tan fácil, tan cómodo hubiera sido dedicarse a algo más “normal”, más convencionalmente aceptado por la sociedad. Qué sé yo... contabilidad, ingeniería, enseñanza de idiomas. Y, sin embargo, aquí estoy, habiendo como dije descubierto que no se escapa tan fácilmente a ciertos avatares del Destino empeñados en convencernos que, por más que nos disguste, habremos de cumplir, bien o mal, nuestra misión.

Y de hecho nuestra misión, hoy y aquí, es enseñarles el arte del Tarot, para cumplimentar lo cual hemos pergeñado este trabajo. Y si bien la práctica es la principal condición ha cumplir para transformarse en un eficiente profesional, estas líneas, plenas de teoría, son necesariamente insalvables, ya que consolidarán la seriedad de su práctica.

La clave del destino Desde hace siglos, los seres humanos buscan en las cartas la clave de su destino. A veces, la encuentran... El mundo fascinante del Tarot, ¿podrá ayudarnos en nuestra búsqueda espiritual?. Aprendamos a conocer e interpretar estas barajas; sus enigmáticos símbolos nos invitan, si no a una iniciación, a un apasionante, cuando menos, juego de sociedad.

El juego del Tarot es posiblemente el antepasado de todos los juegos de cartas modernos. Pero, ¿se puede hablar apropiadamente de un juego cuando se menciona al Tarot?. ¿Se trata sólo de una simple serie de láminas ilustradas?.

¿Sólo destinadas a entretener el ocio humano?.

Resulta difícil creerlo. Desde luego, los tarots, ricamente adornados, pueden gustar y divertir. También pueden invitar a un largo y apasionante viaje por un universo mágico, donde las cosas no son exactamente las mismas que en el nuestro, donde el pasado y lo porvenir se interpenetran, desafiando todas las leyes conocidas del espacio y el tiempo, donde el hombre debe “subirse sobre sus propios hombros” para conocer lo que le espera.

No se sabe con exactitud quién inventó los juegos de cartas en general, ni el Tarot en particular; existen las hipótesis más disímiles en este sentido. En el siglo XVIII se habló de la Atlántida y de Egipto: esta última hipótesis fue propuesta por Antoine Court de Gébelin (1725-1784) en una obra titulada “Le monde primitif” (“El mundo primitivo”). Pero hay otros autores que creen que los tarots vinieron de China o de la India, o quizás de la antigua patria de los gitanos o, posiblemente, llegaron a Europa a través de los cátaros.

Un dato es seguro: el primer juego de cartas apareció en Alemania hacia 1325. Esas cartas eran sólo estampas que reproducían escenas de la vida cotidiana. Las barajas eran ejemplares únicos, iluminados a mano, cuyo usufructo estaba reservado a los privilegiados que podían pagarlas.

En 1381, los papeles de un notario de Marsella, Laurent Aicardi, mencionan un juego de cartas. En 1382 existía

algún juego en la ciudad francesa de Lille. Y las cartas se fueron extendiendo por todo el mundo europeo.

En esa época, un tal Jacquemin Gringonneur se definía así mismo como “maestro fabricante de naipes”. Pertenecía a la corporación de iluminadores y pintores de imágenes religiosas; las cartas ya estaban vinculadas a un simbolismo religioso. En 1392, Carlos VI, rey de Francia, encargó tres juegos de naipes a Gringonneur. Diecisiete cartas de uno de esos juegos han llegado hasta nosotros.

En Italia, los tarots fueron mencionados por primera vez en 1379. Es una fecha poco segura para un juego poco seguro, descrito sin mucha precisión en los archivos de la ciudad de Viterbo. En cambio, en 1432, la familia Visconti-Sforza encargó a Bonifacio Bembo un Tarot de 78 cartas, de las que 74 han llegado hasta nuestros días. Las figuras y los colores que emplea son bastante parecidos a los de uso común en el tarot marsellés de la actualidad.

En 1465, también en Italia, se grabó en planchas de cobre un juego atribuido al famoso pintor Andrea Mantenga; se compone de 50 cartas, previstas para jugar. Pero el juego desempeñaba, además, una función educativa, ya que en él figuran los diez estados del hombre, Apolo y las nueve musas, las diez ciencias, los tres principios cósmicos y las siete virtudes, los siete planetas y las tres esferas de las “estrellas fijas”, además del “Inspirador original” y la “Causa de las causas”.

Puesto en orden, el juego de Mantenga describe el orden y la unidad del universo. Constituye una especie de escala simbólica que va de la Tierra al cielo y del cielo a la Tierra; la idea de la elevación espiritual del hombre y de la

toma de conciencia cósmica empieza a avanzar.

El juego del Tarot alcanzó una gran popularidad en la Europa del siglo XVI; en aquél momento, el número de naipes oscilaba entre 78 y 97. A partir del siglo XVIII se consideró “oficial” la baraja de 78 cartas, con sus cuatro series de 14 cartas “inferiores” (los arcanos menores) que van del as al rey, y sus 22 cartas maestras (los Arcanos Mayores).

Numerosos autores del siglo XIX estudiaron con enorme interés el Tarot. Eliphas Levi, el famoso ocultista francés (cuyo verdadero nombre era Alphonse Louis Constant) descubrió una correspondencia entre los 22 Arcanos Mayores y las 22 letras del alfabeto hebreo. En Inglaterra, los miembros de la Golden Dawn el “Amanecer Dorado”, la célebre sociedad, mitad literaria, mitad secreta- estudiaron intensamente el aspecto adivinatorio del Tarot. Entre ellos figuraban el gran poeta W.B. Yeats y también Alesteir Crowley, quien terminó por crear su propio Tarot, con figuras más conformes a su autenticidad original... en opinión del propio Crowley.

En los países anglosajones el estudio del Tarot tuvo un desarrollo muy intenso, a causa, sobre todo, de la influencia de los antiguos iniciados de la Golden Dawn.

En la actualidad, la asociación norteamericana de los “Builders of Adytum” (“Constructores del santuario”) realiza importantes trabajos en torno al significado oculto del Tarot.

Esta genealogía, que explica muy bien el cómo del desarrollo del Tarot, no nos dice nada acerca de su porqué. ¿Quién diseñó los Arcanos Mayores?. Podría ser que los templarios hubiesen recibido una iniciación tradicional, ajena al mensaje cristiano, durante el tiempo que estuvieron en Palestina. Y

que hubiesen transmitido ese saber a través de las hermandades de “compañeros” que trabajaban en aquella época en la construcción de las catedrales góticas.

Recordemos que de esas hermandades de constructores y albañiles (*maçonnerie*, en francés) surgieron los masones, con su filosofía secreta y especulativa de mística sagrada.

El hecho es que los Arcanos Mayores rebosan de simbolismos astrológicos, alquímicos, esotéricos y religiosos, tanto cristianos como paganos. Las tradiciones del antiguo paganismo europeo siguen rigiendo el Tarot: normalmente, no se debe echar las cartas el 1^a de mayo, ni durante la Luna llena de ese mes. No es más que un ejemplo, elegido entre muchos otros.

Los arcanos menores también están cargados de simbolismo. Sus cuatro palos son las “espadas” (“picas” en la baraja francesa o inglesa), las “copas” (corazones), los “bastos” (tréboles) y los “oros” (diamantes). Con frecuencia se ha afirmado que retomaban los temas de los grandes “rosetones” (vitrales circulares con representaciones simbólicas en el frontispicio de algunas catedrales) góticos. Según algunos ocultistas, con mucho fundamento, representan tanto los cuatro objetos sagrados de la leyenda del Santo Grial (la espada, la copa, la lanza y el plato) como los cuatro elementos universales (fuego, tierra, aire y agua).

En general, las personas que actualmente se interesan por el Tarot no se ocupan más que de las 22 láminas mayores. Cada una de ellas representa un personaje concreto y un número de orden. El orden generalmente aceptado distribuye los puestos de la siguiente forma:

- 01 El Mago
- 02 La Papisa (o “La Sacerdotisa”)
- 03 La Emperatriz
- 04 El Emperador
- 05 El Papa (o “El Sumo Sacerdote”)
- 06 El Enamorado (o “Los Amantes”)
- 07 El Carro (o “El Mensajero”)
- 08 La Justicia
- 09 El Ermitaño (o “El Sabio”)
- 10 La Rueda de la Fortuna
- 11 La Fuerza
- 12 El Ahorcado
- 13 La Muerte (o Arcano sin nombre)
- 14 La Templanza
- 15 El Diablo
- 16 La Torre (o “La Casa de Dios”)
- 17 La Estrella
- 18 La Luna
- 19 El Sol
- 20 El Juicio
- 21 El Mundo
- 22 (o número 0) El Loco

Este aparente desorden simbólico constituye, de hecho, una especie de camino de progreso interior: los arcanos 1 al 12 simbolizan las fuerzas divinas que llevan a la creación; el arcano 13 significa la transición, una bisagra entre la antigua forma de vida y el nacimiento a la vida espiritual; los arcanos 14 a 21 representan al hombre enfrentado con su destino material y, finalmente, el arcano 22 (o 0), el Loco, no suele estar numerado y se conforma con reforzar el valor de la carta que le sigue. Adviértase además que esta ambivalencia ubicativa de este arcano se corresponde con el jéker o

comodín o “mono” de los naipes que usamos en los juegos cotidianos, también un bufón que puede colocarse para completar cualquier mano.

Los Arcano Mayores también pueden clasificarse en cinco grandes categorías:

- Las láminas alegóricas: El Emperador, la Emperatriz, la Justicia, la Rueda de la Fortuna, la Torre.

- Las láminas cristianas: el Papa, el Ermitaño, el Juicio (la resurrección de Lázaro), el Mundo (símbolo de los cuatro evangelistas).

- Las láminas alquímicas: el Carro, la Fuerza, la Muerte, la Templanza, el Diablo.

- Las láminas paganas: la Papisa (sacerdotisa druídica), el Enamorado (Eros), el Ahorcado (Odín, el dios germánico), el Loco (un gigante, en los tarots más antiguos).

- Las láminas astrológicas: la Luna, el Sol, la Estrella.

- El Mago simboliza el Hombre en el centro del Universo. Es imposible enumerar los múltiples sistemas de interpretación de los arcanos Mayores y menores. Se conoce una forma cristiana, una forma gitana, una forma jungiana (extraída de la doctrina del psicólogo suizo Carl Gustav Jung), una forma cabalística, una forma teosófica, etc. La riqueza simbólica de los tarots y su asombroso poder de sugestión es tal que cada persona puede obtener de ellos una impresión estrictamente personal e incomunicable. De allí proviene, sin duda, la fascinación que estas cartas ejercen, desde hace siglos, sobre la humanidad, para la que abre horizontes

insospechados. En todos los países y en todos los tiempos, muchas personalidades han recurrido a ellas.

Se podría escribir casi una biblioteca entera acerca de cada arcano. Si se sigue la pista cabalística se advierte rápidamente que los 22 Arcanos Mayores pueden corresponder, como ya indicara Eliphas Levi, a las 22 letras del alfabeto hebreo así como a los 22 senderos del Arbol de la Vida de la Kabbalah.. Desde ese punto de vista se puede considerar el Tarot como una vía mística, la que ayuda a escalar el Arbol y propulsar al hombre hacia lo divino.

Siguiendo otras pistas, se puede vincular las láminas con los planetas, los signos del zodiaco, los dioses paganos, las plantas, los animales, los colores, las piedras preciosas, los ritos mágicos, los perfumes y hasta los símbolos eróticos.

Una historia egipcia del Tarot. Unos 3.500 años A.C., luego que las tierras del Nilo fueran gobernadas durante un tiempo suprahumano por tres jerarquías de dioses y semidioses, accedió al faraonato el primer rey humano de Egipto: Menes I, también llamado Menes El tinita, por ser oriundo de la ciudad de Tinis. Menes era un gran jefe militar que a lo largo de los años a través de numerosas campañas logró con éxito transformar lo que era una región de clanes y tribus antagonicas en un gran imperio, unificando bajo su reinado las tierras del Alto y del Bajo Nilo. Aún más, incorporó esta última frase a su pomposo linaje, que respetaron por milenios sus sucesores. Pero también era un gran político; entendió perfectamente que un imperio que sólo se apoya en la punta de las lanzas no podía durar mucho tiempo, y que el elemento aglutinante era una identidad común, una identidad que se construiría sobre una cultura compartida, una religión acatada por todos y una arquitectura que

enorgulleciera el ser egipcio. Pero a su alrededor, Menes no encontraba los sabios que pudieran hacer su sueño realidad, de manera que despachó numerosas delegaciones a todos los rincones del mundo conocido de entonces a la búsqueda de cerebros que seducir para radicarse en tierras de la Esfinge. En una de esas búsquedas, los representantes del faraón supieron de la existencia, en la Mesopotamia sumeria, de un sabio, sacerdote, médico, arquitecto y mago de quien sólo nos ha llegado el nombre “egipciado”: Toth. Toth aceptó radicarse en Luxor, entonces un poblado pequeño y sagrado aún sin sospechar el destino de grandeza urbana que le esperaba siglos después. Toth fue maestro de quienes después escribieron buena parte de la historia asombrosa de ese pueblo: por ejemplo, de Imhotep, constructor de la primera gran pirámide, la escalonada de Sakkara. Toth sentó las bases de la compleja religión de esos lugares, estableció el culto a los muertos y aún así se hizo tiempo para escribir algunos libros: el famosísimo Libro de los Muertos, la esotérica Tábula Esmeragdina (“Tabla de Esmeralda”) que comienza enunciando el Principio Universal de Correspondencia (“Es verdad, es cierto y muy verdadero, que lo que es arriba es como lo que es abajo, y lo que es abajo es como lo que es arriba, para hacer el milagro de una sola gran cosa bajo el Sol”) y otro, cuyo nombre desconocemos y nos referimos genéricamente a él como, simplemente, “El Libro de Toth”. Este era un compendio de magia clarividente; enseñaba en sus jeroglíficos y a través de sus 78 ilustraciones principales, cómo conocer el pasado, el presente y el futuro.

Después de una larga y próspera existencia, Toth fallece y, práctica común en el Antiguo Egipto, se hace apoteosis de él; es decir, se lo eleva a la categoría de dios. Los hierofantes sumos sacerdotes del culto egipcioguardan desde entonces

celosamente el Libro de Toth, a sabiendas que si caía en manos equivocadas gracias a él la maldad podía extenderse en el mundo; imaginen ustedes a tiranos que con semejante conocimiento pudieran anticipar los movimientos de sus enemigos políticos o militares; serían imbatibles. Imaginen a Hitler en posesión del Libro de Toth.

Pero la persecución comenzó. Muchos sacerdotes murieron entre atroces torturas por no revelar siquiera a faraones posteriores dónde se encontraban las copias existentes de aquél. Muchas bibliotecas fueron arrasadas en la desesperación criminal de apropiarse del mismo a cualquier precio. Julio César mismo, centenas de años después, pese a su amor por la cultura hizo quemar la biblioteca de Alejandría (medio millón de papiros, rollos, pergaminos, pinturas fueron destruidas ese día, casi el equivalente remoto de lo sentiríamos si hoy desapareciera Internet) con la seguridad de que estaba oculto en alguna parte de ella y que si no pasaba a ser de su propiedad pues entonces no lo sería de nadie.

Llegó un momento en que los hierofantes se dieron cuenta de que era imposible seguir ocultándolo; nada está oculto tan a resguardo que, tarde o temprano, por traición, descuido o casualidad, termine cayendo en manos indeseables. Pero tampoco querían destruirlo; era demasiado importante para la humanidad pasada, presente y futura. De modo tal que decidieron hacer algo, a todas luces, genial; destruyeron las explicaciones jeroglíficas exotéricas y sólo conservaron las láminas con significado esotérico, difundiéndolas entre el pueblo con la excusa de un juego de azar; así, multiplicándose, lo que está en manos de todos pierde el poder que le confiere al conocimiento ser sólo propiedad de unos pocos. En cuanto al verdadero significado de esas láminas, los hi-

erofantes conocían la inmemoria la afirmación ocultista de que aquello que es adjudicado a un símbolo por revelación o meditación, por revelación o meditación puede ser recuperado, así que era sólo cuestión de tiempo que alguien, en algún lugar y algún momento, obtuviera nuevamente los secretos del Libro de Toth estudiando y meditando sobre las láminas sobrevivientes al correr de los siglos.

Y fueron necesariamente los gitanos (palabra que es deformación de “egipciano”, ya que el origen de algunas tribus fue precisamente las tierras del Nilo) los que tuvieron la misión de introducir, en la Edad Media europea, fuertemente esotérica, los tarots a la espera que el correr de los siglos los reencontraran con los depositarios del saber perdido.

LECCIÓN 1

EL TAROT COMO METODO DE INTROSPECCIÓN

La primera aproximación a las posibilidades del Tarot consiste en hallar los cinco arcanos fundamentales de cada sujeto; en este proceso interviene el sistema pitagórico de la numeración del alfabeto.

Cada arcano superior del Tarot corresponde a un número determinado de significados ocultos. Echar el Tarot para uno mismo o para otra persona constituye una pequeña aventura intelectual. Hay que desear sinceramente ser el guía de uno mismo, resolver los propios problemas como un adulto, ya que el Tarot será como un espejo. Poco a poco, se desarrollará un instinto muy seguro, prueba de los progresos realizados en la búsqueda del yo interior. Quien encuentre su

Yo, al que nada puede engañar ni mancillar, es dueño de sí mismo: es libre. De la misma manera que es necesario conocer cada arcano también es necesario saber cuáles son las condiciones ideales para echar el Tarot. En una habitación tranquila, sobre un tapete de juego mejor si es violeta o azul oscuro- con un poco de incienso ardiendo, se comienza con un instante de recogimiento respetuoso para sintonizar con el Tarot.

Hay que barajar las cartas cada mañana con las figuras hacia abajo, en amplios movimientos circulares, y sacar una al azar. Si sale derecha y no se trata de el Loco, ni la Justicia, ni la Muerte, ese día se podrá trabajar con tranquilidad. Si no, habrá que replantear nuestras actitudes porque hay confusiones que ensombrecerán las predicciones del día. Nunca hay que echar al mismo tiempo los Arcanos Mayores con los arcanos menores (salvo en el Tarot egipcio, que merece un texto para sí solo), y, desde luego, resulta indispensable tomar algunas precauciones: todo lo que tiene que ver con la potencialidad personal sería preferible preguntarlo entre la Luna nueva y la Luna llena, y lo que tiene relación con las actividades creadoras debe preguntarse entre la Luna llena y la nueva. Normalmente, será mejor no echar el Tarot durante los cuarenta días que preceden al cumpleaños del consultante o en la Luna llena de mayo.

También se puede meditar sobre una carta determinada. Mírela atentamente, penetre en su interior, impréguese de las correspondencias cabalísticas de ese arcano y piense atentamente que está “dentro” de la imagen. Luego, al cabo de algunos minutos de concentración, olvídelo todo. Puede dormir con la carta bajo la almohada y al día siguiente ponerla junto a las demás. El pensamiento creado avanzará

por sí mismo y se realizará. La operación puede repetirse en cada lunación. El sentido de los arcanos es triple: las láminas tienen resonancias en nuestra mente, nuestro físico y nuestro sentido metafísico. Desde el nacimiento, cada uno de nosotros posee cuatro arcanos que corresponden a la personalidad, el medio en el que ha nacido, los fines que desea obtener y, durante la edad madura, a la reflexión. Un quinto arcano, que es la suma de los cuatro primeros, equivale al resultado de todos estos datos.

¿Cómo encontrar esos cuatro arcanos?

Existe un método muy simple, que retoma la “Rueda de Pitágoras”. De hecho, se trata de basarse en la numeración del alfabeto. La tradición afirma que aquella data de Pitágoras y que fue transmitida de generación en generación por los adeptos del Ocultismo. La primera mención escrita de esta numeración aparece en un libro de mademoiselle Lenormand, la famosa vidente que fue amiga y confidente de Josefina de Beauharnais, esposa de Napoleón. Por haber predicho con una exactitud asombrosa la ascensión y caída del emperador, éste la hizo encarcelar...

La rueda de Pitágoras atribuye un valor a cada letra. Se trata, entonces, de calcular el valor pitagórico de cada letra del nombre de pila, simple o compuesto, y del apellido. A cada letra corresponde una cifra; sume el total del nombre de pila, después el total del apellido y sume las dos cifras.

Un ejemplo: Juan Pérez da: J=15, U=9, A=1, N=26; o sea $15 + 9 + 26 = 51$ para el nombre y P=77, e=3, R=11, E=3, Z=70 = 164 para el apellido.

Entonces hay que sumar $51 + 164 = 215$. Habrá que hacer una reducción teosófica de esta cifra: $2+1+5=8$. Así que el primer arcano de la Línea de la Vida de Juan Pérez será el número 8, la Justicia, según la numeración de la que se habló antes. Luego se realiza la misma reducción con el año de nacimiento. Ejemplo; 1950 da $1+9+5+0=15$. El arcano del medio familiar será, pues, el arcano número 15: el Diablo.

El tercer arcano, el de los fines a obtener y la evolución del carácter hasta la edad adulta se obtiene reduciendo el segundo arcano; $1+5=6$. En el ejemplo, este número representa a los Enamorados.

El cuarto arcano, que representa a la edad madura, la mirada hacia atrás, se halla sumando el primero y el tercero, o sea, $8+6=14$. Es la Templanza. Lógicamente, cuando se obtiene un número mayor a 22 hay que realizar una nueva reducción.

Finalmente, para encontrar el quinto arcano se suman los arcanos obtenidos, o sea, $8+15+6+14=43$. Se reduce esa cifra, $4+3=7$. Por lo tanto, para el Juan Pérez del ejemplo, el arcano que representa el resultado de su vida será el Carro.

Si una reducción sumara 22 el arcano hallado sería el Loco. Entonces se tomará, si se trata del segundo arcano (calculado con el año de nacimiento), o para la segunda lámina y 4 para la tercera. Para calcular la quinta lámina se encontrará al 0 en segunda posición.

Resulta conveniente meditar con las cinco cartas de esta "Línea de Vida" en algunos períodos del año. Los más favorables son los solsticios de invierno y verano. Durante el

solsticio de invierno, la noche más larga del año, se saca una carta de estas cinco al “azar”: constituye un mensaje. Este arcano designa las perspectivas del año subsiguiente.

En el solsticio de verano, la noche más corta del año, gran símbolo de la realización de los pensamientos que se incubaban durante el invierno, hay que concentrarse en el quinto arcano. Antes de estudiar los Arcanos Mayores conviene conocer las leyes fundamentales que los rigen. También conviene saber que esas leyes tienen valor si las cartas aparecen al derecho. Si se presentan al revés, las leyes también se invierten y resultan negativas. A cada arcano corresponde una ley:

EL MAGO.....	LA LEY DE LA VOLUNTAD
LA PAPISA.....	LA LEY DE LA ATRACCIÓN
LA EMPERATRIZ.....	LA LEY DE LA VIBRACIÓN
EL EMPERADOR.....	LA LEY DE LA REALIZACIÓN
EL PAPA.....	LA LEY DE LA INSPIRACIÓN
EL ENAMORADO.....	LA LEY DE LA LIBRE ELECCIÓN
EL CARRO.....	LA LEY DE LA RESPONSABILIDAD
LA JUSTICIA.....	LA LEY DE CAUSA Y EFECTO
EL ERMITAÑO.....	LA LEY DEL CONOCIMIENTO
LA RUEDA DE LA FORTUNA.....	LA LEY DE LOS CICLOS
LA FUERZA.....	LA LEY DE LA ACCION ABSOLUTA
EL AHORCADO.....	LA LEY DE LA COMPENSACIÓN
LA MUERTE.....	LA LEY DE LA TRANSFORMACIÓN
LA TEMPLANZA.....	LA LEY DE LA TRANS-

MUTACIÓN

EL DIABLO.....	LA LEY DEL GENERO
LA TORRE.....	LA LEY DEL EQUILIBRIO DE LOS CONTRARIOS
LA ESTRELLA.....	LA LEY DE LA ECONOMIA DE LA VIDA
LALUNA.....	LA LEY DEL RITMO
EL SOL.....	LA LEY DE POLARIDAD
EL JUICIO.....	LA LEY DE REENCARNACIÓN
EL MUNDO.....	LA LEY DE LAS CORRE- SPONDENCIAS
EL LOCO.....	LA LEY DE LA DISOLUCIÓN O DE LA INTEGRACION

Debe entenderse que esta numeración dada no trata del significado de cada Arcano sino de la Ley Universal en correspondencia con la cual vibrará cada uno de ellos entendido como un símbolo.

Y, sobre todo, saber que hay un significado exotérico y uno esotérico de cada Arcano, los cuales estudiaremos ahora.

LECCIÓN 2

SIGNIFICADOS DE LOS ARCANOS MAYORES

Cada Arcano Mayor del Tarot posee diversos atributos y diversos efectos. Hemos visto que los sistemas de interpretación son numerosos. Entre todos ellos, he elegido algunos grandes grupos que facilitan el descubrimiento del universo secreto de las cartas, un universo que se estratifica en cuatro niveles, a saber: Primer nivel: el significado esotérico o alquímico generalmente admitido. Segundo nivel: el sentido práctico de las figuras. Tercer nivel: las correspondencias

cabalísticas (fragancia, piedra, color, árbol, animal, región) que vibran al unísono con cada figura. Cuarto nivel: el sentido adivinatorio de las cartas una vez echadas.

Cada personaje representado en el Tarot es, en sí mismo, un concentrado de símbolos alquímicos. En su dibujo, nada está librado al azar; cada color, cada accesorio tienen su importancia. Por lo tanto, será necesario describir sucintamente cada arcano antes de exponer en qué consisten sus grandes cualidades:

EL MAGO se trata de un hombre joven, que nos mira de frente; es la generosidad que sabe comprender, la primavera, el punto de partida. Sus cabellos rubios son signo de benevolencia. Los colores de su ropa recuerdan la inteligencia, la vida espiritual y la acción creadora. Hasta la forma de "ocho" de su sombrero recuerda esa inteligencia. Los cuatro elementos aparecen sobre su mesa: el aire (el cuchillo), la tierra (las monedas), el agua (el cubilete) y el fuego (la vara mágica). El Mago disfruta de una excelente salud y siente muchos deseos de vivir. Necesita la acción y es valeroso. Este arcano puede representar las corrientes de pensamiento político o religioso. Tanta vitalidad a veces es mal empleada: genera escepticismo, dudas ante la acción correcta y lo lleva a buscar soluciones en otras personas u otros ámbitos, soluciones que en realidad estaban en él, ya que tiene frente a sí los elementos con los que puede hacer "magia" en su vida pero está mirando atento a- algo lejano en lugar de llevar su atención frente a sí. Corresponde a la verbena, el ópalo, al amarillo fuerte, al ibis, la palmera, a los grandes puertos y a la noche. Anuncia a un hombre, una elección, un riesgo en el juego, una sutileza. Invertido: médico, desgracia, trampa, malestar, respuestas que deben buscarse en otra parte.

Simboliza a una persona de gran habilidad, capaz de manejar y manipular las circunstancias del mundo que lo rodean, si se “pone las pilas”. Se trata, entonces, de una persona dotada de un gran don para la palabra, poder de convicción y elocuencia. En su sentido positivo puede ser un gran diplomático y orador; pero en sentido negativo puede simbolizar al típico charlatán. Por corresponderle el número 1, esta carta siempre simboliza el comienzo de un ciclo. En general es positiva, ya que brinda la posibilidad de empezar.

Es el principio masculino, el fecundador, el activo. Por eso, si se están echando las cartas a una mujer, está indicando la acción en sí misma en la persona misma. Como se ve, esta carta puede simbolizar tanto una persona como una cualidad o un acontecimiento. Representa los valores solares. Al derecho es señal de buena suerte el consultante tiene pese a todo recursos para solucionar sus problemas-. Invertida: indica carencia de voluntad, debilidad, falta de raciocinio, se verá envuelto en situaciones complicadas difíciles de resolver. Vibra en la frecuencia de Mercurio.

LA PAPISA es el principio femenino, por lo tanto tiene que ver con la fecundidad, con todo aquello que crece en el misterio y el secreto, como el bebé dentro del claustro materno. En ese sentido, también simboliza todo lo que evoluciona lenta pero seguramente. Está simbolizando la sabiduría, la imaginación y la adivinación. Los valores lunares, a diferencia del Mago que representa los solares. El Mago estaba de pie, era activo. La Papisa, sentada, es pasiva. El velo que le cubre representa los secretos de la naturaleza, que no deben ser desvelados a cualquiera. Define todo lo oculto. Su carácter de fecundidad abarca tanto lo físico como lo psíquico (riqueza de ideas, imaginación, intuición). Por ser el principio

femenino, en la tirada para la mujer, la representa a ella misma. En un contexto laboral, empresarial o institucional, representa a la entidad, la empresa, la institución, la iglesia en un sentido lato, la familia como marco. Invertida apunta a señalar que no sabe bien lo que desea, confusión mental, actitudes irreflexivas, malas relaciones con las entidades. Si el consultante es hombre significa que la mujer sobre la que pregunta no le corresponde. El azul que le envuelve representa la espiritualidad. Su tiara muestra los tres niveles de su reino: acción, vitalidad, psiquismo. El blanco que rodea su rostro es el de la pureza. Es la guardiana del santuario, por lo que su papel será protector. Por consiguiente, es también la esposa o la madre. La naturaleza le será favorable y predispondrá a la clarividencia. También puede significar un grado tal de madurez que lleve a la soledad interior. Sus correspondencias: alcanfor, cristal, azul turquesa, perro, almendro y huertos.

LA EMPERATRIZ es la “femme fatal” del Tarot. La tercera en discordia. Es una carta de multiplicación y movimiento, como si fuera el fruto de la unión entre los dos arcanos anteriores. Digamos que pone de manifiesto aquello que en la Sacerdotisa (Papisa) se encontraba oculto. Ayuda a progresar y a hacer germinar las ideas. Muy favorable a nivel intelectual. Tiene que ver con los estudios y con todo aquello que supone comunicación y pequeños viajes. Representa a personas jóvenes, hermanos y hermanas. Es una carta que ayuda a replantear cosas, elaboración de proyectos y pone las cosas en claro. Son valores venusinos, y puede referirse a una mujer muy decidida. Sabe combinar la sabiduría de la edad y la fuerza juvenil, lo que en ocasiones habla de rencor y deseos de venganza de otros hacia nosotros. Su vestido rojo significa la energía y su corona indica la inteligencia. Con el

águila, pájaro de la iniciación, aporta lucidez y frialdad; a veces, hasta la falta de emociones. Se aferra defensivamente al escudo; por eso está siempre alerta y es difícil de combatir. Corresponde al viernes, al jengibre, a la turquesa, al azul celeste, al cisne, al mirlo y a los lugares de estudio. Puede anunciar éxito y autoridad. Invertida: penas, obstrucciones y heridas graves físicas o emocionales- en batalla física o sentimental-.

EL EMPERADOR tiene exclusivo dominio sobre lo material. Simboliza el poder humano, la persona que gobierna y decide. Capacidad de llevar a cabo los planes que derivan del control personal. Para un hombre representa grandes posibilidades de realización en el plano material y de los negocios; ascenso a un puesto jerárquico, honores profesionales, aumento de autoridad.

Para la mujer puede tratarse del encuentro con un hombre importante o del ascenso del hombre por el cual pregunta. Es la persona que encarna la autoridad: el jefe, el padre. Significa negocios florecientes y buenas operaciones financieras. Está de costado, en una posición indolente y si bien esgrime el cetro símbolo de autoridad- el escudo está abandonado a un costado. Esta indolencia nos dice que en sus manos está la capacidad de ayudarnos, pero como no nos está prestando demasiada atención, deberá solicitársele esa ayuda. Invertida puede significar fracasos materiales, pérdida de autoridad. Es un hombre maduro, cuyo extraño tocado lo protege de las influencias. La armonía del rojo y el azul es un signo de equilibrio entre la acción y el pensamiento. La soga de su manto representa la fuerza que une a los contrarios y mantiene el equilibrio. Sus piernas cruzadas lo defienden contra los pensamientos negativos: es un antiguo

gesto mágico de protección. El Emperador continúa la obra de la Papisa y la Emperatriz: prepara el porvenir. Para este arcano, el trabajo significa alegría. Sus correspondencias son: abril, la bergamota, el rubí, el rojo, la lechuza, el cedro. Anuncia la virilidad, la independencia, la acción o una decisión que deberá tomarse. Invertido: abuso de poder, incapacidad de gobernarse a sí mismo, error o demora en un éxito futuro.

EL PAPA es un anciano coronado con una tiara. Es el encargado de transmitir una verdad interior, que debe ser dada a conocer al mundo. Por ser el mediador entre el cielo y la tierra, su autoridad es moral. Por lo tanto, representa a todos los consejeros sean sacerdotes o no y a los profesionales, tanto médicos como abogados, jueces, parapsicólogos, etc. Por extensión, a los buenos amigos en general. Representa a los altos estudios, de nivel universitario o de trascendencia e importancia en la vida del consultante. Es una carta de “legalidad”, pone orden en todo lo que se halla confuso o fuera de lo que “deba” ser. En este sentido, indica también legalización de situaciones afectivas. Por lo tanto, también casamiento. Implica una gran potencia espiritual que desciende sobre el consultante para protegerlo y guiarlo. Al derecho, en ocasiones también al padre o personas de más de 50 años. Invertida: malos consejos o mala praxis profesional. También representa al poder espiritual que dirige lo temporal y actúa sobre él. Su acción, a causa del color rojo de su manto, se manifiesta en el pensamiento y la acción tras la reflexión. Su guante amarillo señala una inteligencia teñida por la iniciación. Mira hacia la izquierda, o sea, hacia el psiquismo. Colocado entre dos columnas (las de entrada al templo de Salomón que instaló el rey fenicio Hiram antes de ser sacrificado, las mismas que los masones lucen en sus templos, las que representan los senderos laterales del Arbol de

la Vida cabalístico, “Joachim” y “Bohaz”), mantiene el equilibrio por su sola presencia. La mano amarilla que está a la altura de su sexo le confiere, a la vez, fecundidad y debilidad.

El Papa representa la no violencia, la preservación de la energía mental y de los instintos naturales. Es un guía y, a veces, una autoridad pesada. Este arcano es el de los grandes médicos que saben atenuar o eliminar el mal. El Papa corresponde al mes de mayo, al tabaco, a la rosa, al topacio amarillo, al rojo anaranjado, al toro, al muérdago, al roble y a los campos cultivados. Anuncia la necesidad de equilibrio, un consejo que habrá que dar o aceptar, un fallo judicial, una curación o una vocación tardía. Invertido: atraso en la realización de un proyecto, peso del conformismo social, fragilidad. Los cinco primeros arcanos del tarot de Marsella representan las fuerzas invisibles pero omnipresentes que nos guían. Estos arcanos constituyen las cinco puntas de una estrella, y hay que considerarlos en sus relaciones mutuas. Se influyen unos a otros y se refuerzan. Estos arcanos son los de la energía cósmica: energía primaria para el Mago, armonía natural para la Papisa, fuerza mental para la Emperatriz, relación de los cuatro elementos con el hombre para el Emperador. Son los cuatro lemas del sabio: querer, saber, osar, callar. El quinto arcano, el Papa, concentra y difunde el lema de los cuatro primeros.

LOS AMANTES nos hacen salir del mundo de los arquetipos e ingresar en el de la conciencia. Representa a una figura masculina flanqueada por una pareja; el hombre representa el amor profano, mientras la imagen de Cupido planea sobre la figura masculina central. Cada uno influye hacia un lado distinto, y aquél no sabe por quién optar. Está indican-

do la eterna dualidad del ser humano, que siempre se halla frente a la disyuntiva entre el bien y el mal. Es una carta de indefinición, de inseguridad. La persona se encuentra en una encrucijada y no sabe cuál es la decisión acertada. Este concepto no sólo tiene que ver con la faz afectiva, sino que concierne a toda decisión: laboral, carrera a seguir, pareja que elegir, etc. Siempre indica una indefinición y la necesidad imperiosa de una elección. Las restantes cartas indicarán el camino a seguir. También puede significar afectos falsos, de dos caras y hasta infidelidades.

Por su carácter de dualidad, en la parte económica puede indicar doble fuente de ingresos. Con respecto a la salud, indica una cierta debilidad orgánica y tensión emocional. Invertida, no tiene elección. Este personaje solar (cabellos rubios) es nuestra intuición y es, también, el amor. Nos da la posibilidad de la elección (los dos personajes que lo flanquean) pero es una elección igualmente acertada en ambos casos. Como está descalzo, recibe las corrientes de la tierra y simboliza la salud, adquirida o mejorada. La flecha de Cupido lanzada hacia el suelo (la materia) representa la rapidez y la seguridad en su elección. El Enamorado lleva, pues, hacia los encuentros afectivos, el calor humano o la salud. Corresponde a junio, la lavanda, la turmalina, al color malva pálido, la urraca, los árboles injertados y a la dirección noreste. Anunciaría también una unión,, una boda, una asociación, cuidados. Si esta figura aparece invertida, también significa dispersión de fuerzas, salud delicada, caprichos, falta de madurez, celos.

EL CARRO es un hombre joven, un conductor llevado hacia la acción conciente. Representa al triunfador sobre su carro, el carro del triunfo, que llega gloriosamente a su meta. Se

desprende de esta carta un sentido de armonía y de victoria. Es una de las cartas más potentes y favorables del Tarot. Implica un magnetismo sobre los otros, un poder carismático sobre las personas, por eso beneficia a todos aquellos cuya actividad requiere la aprobación y conquista del público en general, como los artistas y los políticos. En el plano sentimental, cuando hay un casamiento en proyecto, lo activa. Son buenas noticias, victoria, un trabajo que se acerca, un encuentro. Invertido, que no hay cambios. Si se acompaña de la Muerte o una de las cartas “pesadas”, malas noticias. En todo caso, no hay noticias agradables.

Los círculos de su cetro simbolizan la energía. Sus pies y piernas están ocultos: está mejor armado con la inteligencia que con la acción sobre la materia (¿para qué va a hacer el esfuerzo físico de caminar si tiene la capacidad intelectual de manejar un carro tirado por caballos?). Las columnas lo equilibran. Sabe adónde va (hacia el consultante) y controla a sus dos caballos, de color diferente. Las lunas sobre sus hombros representan su conocimiento del pasado y la experiencia que le otorga la memoria. Las ruedas de su carro simbolizan los cambios rápidos o las transformaciones. La “S” y la “N” anuncian el azufre y el mercurio, componentes básicos de la Gran Obra alquímica. Por lo tanto, el Carro es el arcano de la lucha y el triunfo, a condición de que el conciente y el inconciente (los dos caballos) estén bien equilibrados. Es el arcano de la memoria y la tradición; puede indicar a un historiador. Representa las amistades fecundas. Sus correspondencias son: julio, los signos de Cáncer y Sagitario, el benjuí, el ámbar, el amarillo ambarino, la tortuga, la rosa, el tamarindo, las ciudades situadas junto al mar. Anuncia la finalización de una acción ya emprendida, el éxito, los viajes, los cambios de y en el trabajo, y si está rodeado de arcanos

fuertes e invertidos, la guerra o graves problemas sociales. Sin embargo, aunque aparezca en posición invertida, este arcano sigue siendo positivo, ya que siempre conlleva la esperanza de vencer los obstáculos: las cartas que lo rodeen proporcionarán una idea de la vía que hay que seguir para superar esas dificultades.

LA JUSTICIA es una dama de cierta edad a quien la espada y la balanza vuelven incorruptible. Su corona la hace todopoderosa. Su soga la equilibra. Su significado profundo: la Justicia puede equilibrar, premiar o castigar. En este sentido es una carta de rigor, sin contemplaciones. Aquí no hay ayuda que provenga del cielo sino que la persona sólo debe esperar cosechar aquello que ha sembrado. De allí que los acontecimientos pueden ser buenos o malos. En general es una carta que pone límites, que no permite una gran expansión. Sin embargo, en un sentido positivo, puede significar una justa retribución. En este último sentido y al derecho, que las cosas ocurren como deseamos (aunque no tengamos necesariamente la razón de nuestro lado, en cuyo caso, al mismo tiempo, deberemos asumir las consecuencias kármicas de ello). En el plano sentimental es una carta bastante dura, pues a menudo significa el fin de una ilusión, por ejemplo, un divorcio.. También simboliza una persona separada o una persona que puede estar perjudicando al consultante, pero porque éste es el responsable. Apunta a señalar la justicia de los hombres, cuestiones jurídicas y asuntos de papeles. Invertida; acciones injustas por parte de superiores. Lo material no es su dominio; se sitúa en el más alto nivel de la conciencia (manto azul). Es la “custodia del umbral” y contabiliza y capitaliza nuestros errores y faltas; comprendiéndolas y pagando su precio podremos progresar. La Justicia del Tarot nos muestra que cada uno de nosotros es un juez im-

placable para sí mismo, pero no nos permite juzgar a los demás. Representa al hombre enfrentado consigo mismo y ante sus grandes interrogantes. Sus correspondencias son el mes de octubre, el signo de Libra, las resinas aromáticas, la esmeralda, el verde oliva, el elefante, el aloe y el Oriente. Este arcano anuncia la prudencia en los consejos, la necesidad de poner orden, la búsqueda de soluciones positivas, la ausencia de compromisos, la resolución de un asunto, así como invertida también señala dispersión, desorden, autoengaño, el no asumir responsabilidades.

EL ERMITAÑO es un anciano de largos cabellos y barba. Este arcano se encuentra, sobre todo, en el dominio de lo mental. El anciano mira hacia la izquierda; es un signo de acción. Sus vestidos rojos cubiertos por un manto simbolizan las pasiones contenidas. Su lámpara enseña el camino, tanto a él como a los demás. El Ermitaño es la carta de los investigadores, de los que buscan el bien de la humanidad. Esta carta sale con frecuencia para indicar a los médicos, o también una curación. La carta que aparezca a su derecha indica con frecuencia el objeto de sus búsquedas espirituales. El Ermitaño puede ser tímido, secreto, solitario: busca la verdad y puede indicar la existencia de una eminencia gris. Invertido tiene el valor de el Loco al derecho, pone en guardia contra el orgullo y el egoísmo, o indica una salud deteriorada. La luz velada y las vestiduras corresponden a distintos grados del esoterismo. Indica que se está en el camino correcto, se es prudente pero constante y perseverante. Significa la persona que aprovecha las experiencias del pasado y no comete los mismos errores. En el plano material debe ser interpretada como un freno controlado. Representa también la soledad, se desinteresa totalmente del plano afectivo. Por lo tanto favorece la soltería y se manifiesta contrario a la unión legal.

Enfría los sentimientos, produce alejamientos, simboliza esterilidad, personas de edad. Invertida se interpreta también como personas viciosas, a quienes nada les importa o sin control sobre sus vidas. Tiene vibraciones saturninas y acuarianas. Sus correspondencias son el principio del otoño, el jazmín, el topacio, el verde pálido, el trigo, el narciso de las nieves, las montañas y las ciudades pequeñas.

LA RUEDA DE LA FORTUNA es un arcano extraño. Los tres monos que figuran en ella señalan la naturaleza material del hombre. Gira de derecha a izquierda e indica la afinación de esta animalidad, desde el mono de la izquierda (el instinto) al mono coronado (purificado). Es una carta de advertencia y reflexión. Indica que las cosas sobre las que se pregunta mejorarán, pero después pueden decaer (invertida, en consecuencia, dice que las cosas empeorarán aún un poco más, pero después abruptamente mejorarán). Y es un recordatorio evidente si observamos a los simios (en algunos mazos, uno de ellos reemplazado por un burro, generalmente el de la derecha): nos dicen que trabajamos “como bestias” para ascender en la vida, cuando creemos llegar a la cima nos creemos reyes con alas, corona y espada, es decir, con poder, pero en el fondo no somos más que monos disfrazados, como queda en evidencia cuando, al caer, desprovistos de todo boato volvemos a ser ridículos como monos.

Desde ya, la idea de giro de esta rueda resalta el sentido de movimiento y continuo cambio. Representa entonces sucesos que se mueven hacia el cambio, gran evolución creativa, conceptos no convencionales. Su sentido de extrema rapidez hace de la Rueda una carta de modificaciones inmediatas. Es el fin de un ciclo, la posibilidad de algo totalmente nuevo. Tiene un sentido de inspiración feliz, de iniciativa. In-

dica que en el futuro próximo se quebrará de alguna manera la estabilidad existente por acontecimientos que aportarán una modificación a la vida del consultante, ya sea en relación con los sentimientos o con cualquier otro aspecto. Esta modificación es benéfica; trae felicidad inesperada, cambios monetarios beneficiosos, suerte, buen humor.

Exitos, condiciones nuevas y mejores, aunque no se pueda asegurar que sean duraderas. Buenos augurios para una futura unión. Invertida: un viaje peligroso, la posibilidad de un accidente, falta de dinero. Cerca del Enamorado indica una situación sentimental falsa, o un fracaso amoroso. Sus correspondencias son el mes de diciembre, el azafrán, el lapislázuli, el violeta, el mono, el abedul y los países fríos.

LA FUERZA es, en los juegos actuales, una joven mujer que domina a un león. El león representa las energías primitivas vencidas: eso significa que las fuerzas interiores y los sentidos ya están domesticados. Su sombrero es un símbolo de eternidad. Este arcano combina la inteligencia, la pureza de espíritu y la inspiración divina. Quien tiene la Fuerza en su Línea de Vida estará seguro de su vida interior, encerrando además una fuerte noción de sexualidad, pero controlada y bien dirigida. También se verá en esta carta, entonces, un sentido de procreación. La fuerza proviene del dominio de los instintos, permitiendo un razonamiento claro y el poder de dominar las circunstancias.

Indica una gran fuerza de voluntad, es una carta potente y llena de energía, una de las mejores del Tarot aunque siempre se requiere del propio esfuerzo para lograr decisiones acertadas y rectitud, gran magnetismo y poder sobre los

demás. En el plano afectivo se interpreta como gran atractivo sexual que permite una relación feliz, salvo que aparezca acompañada por la Torre, donde se tratará de la dominación de una personalidad sobre la otra. Encuentros cargados de pasión y entendimiento. Enorme poder para llegar a las metas propuestas. Tiene las valencias astrológicas de Neptuno y Marte. Es una carta de vitalidad, de salud triunfante, tanto física como mental y moral, de acción sin desvíos. Marca el gusto por la lucha y la conquista. Equilibra a la vez lo psíquico y lo material. Su fuerza se comunica a las cartas vecinas y puede atenuar los efectos de algún mal arcano invertido. Según algunos intérpretes, constituiría la fuerza capaz de regenerar al hombre, la “kundalini” de los hindúes. Esta fuerza habría de ser domada “con gran industria”, al decir antiguo, o sea, herméticamente, sin tensión ni violencia, como lo indica la facilidad expresa por la impassibilidad del rostro- con que la mujer del naipe mantiene abiertas las fauces del león. Invertida: las pasiones son mal dominadas y existe una cierta falta de comprensión y amor. Traduce entonces una inmovilidad difícil. Sus correspondencias son el signo de Leo, el incienso, el jade, el amarillo cobrizo, el león, el heliotropo, la sequía y los países situados al oeste.

EL AHORCADO es un hombre joven, cuya posición denota una inversión de los valores corrientes. Su cuerda blanca y negra lo une al mundo visible y al invisible. Suspendido por la pierna izquierda, es el deseo terrestre, detalle reforzado por el suelo verde al que está atado. Su cabellera, azul como su chaleco, le otorga la voluntad de actuar. Los cuartos crecientes de la Luna, astro cambiante, le confieren un cierto significado astrológico, así como los doce botones de su túnica, que recuerdan los doce signos del zodiaco. En una Línea de Vida, el Ahorcado significa una existencia más bien difícil.

No es un símbolo de vitalidad ni de disposición para la lucha. El Ahorcado necesita aprender y compartir sus conocimientos. Es clarividente y tiene notables intuiciones. Puede indicar debilidades físicas al nivel de la sangre, los pulmones o los bronquios. Con esta carta aparece algo así como una necesidad de espacio y aire libre. Invertido, el Ahorcado puede anunciar una ruptura definitiva en una cuestión afectiva, o bien un fracaso material. Más contundentemente, son sacrificios o sufrimientos con sentido, que sirven para algo. Invertido; los mismos sacrificios o sufrimientos, pero inútiles, sin sentido (La de colgar a alguien por los pies era una forma común de tortura en la Edad Media; dejar al condenado durante días en esta posición como castigo, sujeto al escarnio popular y soportando dolores inenarrables en las articulaciones, hepáticos, etc. La muerte sólo sobreveníá en caso de debilidad cardíaca o por una eventual gangrena). Sus correspondencias son el sándalo, el ágata, el blanco nacarado para los signos de agua, el verde oliva para los signos de tierra, el rojo anaranjado para los signos de fuego y el azul ultramar para los signos de aire, la serpiente, el gato, el loto, la mejorana y los estanques. Obsérvese que la pierna suelta el verdadero suplicio era con ambas piernas atadas- cuelga formando una cruz con la otra, para recordarnos el sufrimiento de Cristo como redención.

LA MUERTE el cambio de estado que representa la muerte significa en todos los planos el fin de un ciclo y el comienzo de otro, por el momento inasible. No es frecuente que se trate de una muerte física (salvo que en una tirada de salud aparezca con la Torre al derecho, o con el Diablo, siendo en este caso el intento de muerte por "agresión psíquica") sino más bien está indicando una gran transformación, un gran cambio positivo, el fin de una actividad

or para salir regenerado, que generalmente se da en forma intempestiva y, en ese contexto, dolorosa. Pero el dolor no está en los hechos, sino en la falta de preparación ante el advenimiento del Gran Cambio. Siempre existe un futuro renacer. En lo mental, un cambio total de ideas. Invertida, indica que, o bien no hay cambios, o estos son negativos dependiendo de cuáles le acompañen-. Se identifica astrológicamente con Marte y Escorpio. Es un signo de inteligencia por su hoz, rápida y acerada. Es el triunfo de la vida sobre la muerte (la hierba vuelve a crecer alrededor del esqueleto) y de la reencarnación. Es También la Ley de Transformación del universo y del tiempo que pasa, un arcano implacable, donde las únicas fuerzas que ayudan a quien lo saca son la reflexión y la inteligencia (los brotes de hierba). Es el arcano de las épocas difíciles; anuncia cambios espectaculares. Sus correspondencias son el mes de noviembre, el azul verdoso, la amonita, el lobo y el cactus. No tiene fragancia.

LA TEMPLANZA involucra un movimiento, el pasaje de un lugar a otro, mudanzas y traslados, pero este pasaje no está indicando un fin sino un principio. El ángel vierte agua de un cántaro a otro sin derramar una gota, impasible y seguro, compenetrado profundamente con lo que está haciendo, dando idea de un movimiento continuo y fluido. Esta idea de movimiento se debe interpretar en todo sentido. En general indica la superación de obstáculos, la obtención de los deseos, una nueva orientación hacia el consultante, marca una evolución, un progreso hacia un futuro mejor. Es una carta de conciliación, de armonía, de entendimiento. En el plano afectivo puede significar reconciliación. En un juicio, acuerdo entre las partes. Permite la adaptación a situaciones nuevas y aporta soluciones. El concepto de

cambio puede simbolizar en el plano afectivo un amor o cambio de estado (por ejemplo, casamiento). Sus correspondencias astrológicas son Urano, Acuario, la Luna y el Sol. Sus alas, de color carne, no le confieren un carácter divino. Es la circulación de las energías con la armonía como finalidad. Su garganta amarilla favorece la palabra y la elocuencia, mientras que sus manchas rojas señalan la importancia de la actividad que supone: es la carta de las profesiones artísticas y los viajes. La Templanza es la búsqueda de equilibrio, consigo mismo y con el mundo. Las acciones gobernadas por su inteligencia tienen todas las posibilidades de triunfar, aunque las pasiones sean fuertes. A veces es demasiado espontánea y exige un poco de reflexión. Bien rodeada, indica buena suerte, invertida, denuncia una táctica errónea, una adaptación difícil o una inestabilidad nefasta para el equilibrio general. Sus correspondencias son el granate, el azul noche, el caballo, el narciso, la retama y los lugares públicos.

EL DIABLO simboliza la materia que puede encegucen y cortar todo destino de evolución con el ser humano. Los dos demonios inferiores que le acompañan, uno del sexo femenino y otro del masculino, están encadenados por sus pasiones. Sus manos atadas muestran que no pueden ser liberados sin la ayuda exterior. Respecto de lo afectivo, la sexualidad aparece aquí como única finalidad, uniendo a los seres sólo con fines egoístas y cada uno pensando en su propia satisfacción. Indica entonces una atracción puramente física que no está sostenida por el amor. Muestra el nacimiento de una relación de la cual la persona se arrepentirá. En otros planos indica astucia, tendencia a la agresividad y rebeldía, el desorden, disminuye la lucidez. Es también la carta de la hechicería (cuando aparece con la Luna o la

combinación Torre-Diablo-Muerte en cualquier orden- indica “daño de muerte”). Chusmeríos, desequilibrios psíquicos, traiciones. Hace referencia al dinero, pero en su sentido de corrupción. Puede ser dinero mal habido y, por sus connotaciones espirituales, por juegos de azar. Fraude, estafa, problemas de todo tipo, egoísmo, y se identifica con Neptuno, Capricornio y Saturno. El Diablo ha conservado, de sus orígenes divinos, las alas y las piernas azules, símbolos de acción. Muestra la lengua símbolo en todas las culturas del conocimiento exotérico, es decir, revelado y transmitido- pero aquí empleado para el mal. Toma por una hoja una espada sin empuñadura, con la que hiera pero también se lastima, señal de la persona que no repara en herirse a sí misma para destruir a otras. Su cornacupia le confiere una inteligencia fecunda y original pero amoral. El suelo amarillo con estrías negras marca a esta carta con una fuerte sexualidad que puede aprisionar al sujeto. Invertida es “menos mala”, pero se la interpreta en el mismo sentido. Se corresponde con el almizcle, el diamante, el verde oscuro, la cabra, la orquídea y las grandes ciudades.

LA TORRE es la carta más nefasta del Tarot. Es sinónimo de catástrofe. Está representando a la torre de Babel en la que Dios castigó al hombre por su soberbia, diversificó los idiomas y ya no pudieron entenderse unos con otros. El rayo o fuego que viene del cielo simboliza el castigo y la caída. El hombre ha creído ser Dios y ha olvidado lo humilde de su condición. Es una carta maléfica, sinónimo de grandes dificultades, de ruina y de pérdida de todo lo obtenido. Debemos observar que los personajes que caen de la torre no tienen de dónde asirse, perdiendo toda posibilidad de apoyo y de estabilidad. Indica que el camino tomado lleva a la catástrofe. Debe aconsejarse buscar una opinión autorizada

y actuar en consecuencia. Con esta carta se recogen frutos amargos. En el plano financiero, fracaso o quiebra. En el sentimental, ruptura, divorcio, cambio completo y doloroso de la situación. Pérdida de seres queridos o accidentes y heridas. Sus correspondencias astrológicas son Marte y Plutón. Invertida sigue siendo mala, pero de naturaleza atenuada (“algo se rescatará de la hecatombe”). Si sale junto a la Muerte y el Juicio, puede significar guerra, conflicto armado o prisión. Pero los brotes de hierba y sus ventanas nos recuerdan que tal vez no es necesario lanzarse desesperadamente al vacío sino descender algunos tramos de la escalera oculta y saltar desde las ventanas; así la caída será menor. Sus correspondencias son el ajeno, el rubí, el rojo sangre, el oso, el pimentero y la caña de azúcar.

LA ESTRELLA es carta de consuelo, de influencia benéfica que viene del cielo, claridad que enseña y reconforta. Se aproxima aquello que se desea. También significa renovación del medio ambiente, con la llegada de nuevos y buenos amigos o de un dulce o consolador amor. Regenera y permite volver a florecer con armonía y espiritualidad. La figura femenina simboliza la naturaleza que libera sus secretos por obra del amor. Los cántaros con agua representan las polaridades yin y yang que se encuentran y armonizan, mezclándose en el estanque en un solo conjunto. Ver, entonces, la oposición no como conflicto sino como complemento. Es la carta de la esperanza, de la buena suerte (la “buena estrella”) y de una ayuda que puede ser tanto espiritual como material. Se debe considerar como una aurora, un mensaje de consuelo y fe, una luz que viene del cielo y disipa los malos presagios. Inspiración artística, revelación de una vocación, ayuda de amigos, superación de dificultades. Invertida: mala suerte, pérdida de todo lo anterior. Está rep-

resentada por una joven desnuda, símbolo de pureza y realización. El cántaro que cubre su sexo precisa que, por allí, todo es armonioso. Su rodilla izquierda, hincada en tierra, la vincula a la materia. Hace circular la energía por sus vasos. El pájaro negro que está posado en el árbol es la inspiración fecunda (el color negro, en la Gran Obra de la Alquimia, es el del Huevo Filosofal macerándose en el atanor horno- que, al quebrarse, revelará la Piedra Filosofal gestada en su interior). Quien posea este arcano en su Línea de Vida o lo saca con frecuencia debe esperar una gran suerte tal vez como premio a los sacrificios hechos en su vida- o que el trabajo serio de finalmente sus frutos. Aunque las cartas vecinas no sean muy favorables, la Estrella abre las puertas a la felicidad y la esperanza. Otorga la inspiración a un creador y puede anunciar el encuentro del alma gemela. Es la carta de las fuerzas creadoras y del despertar de la conciencia, la del final de las pruebas. Sus correspondencias son con Acuario, Libra, Leo, Géminis y el Sol. La amatista, el violeta, el pavo real, el cocotero, la acacia, el cardo, las hierbas diuréticas y los manantiales.

LA LUNA es una carta engañosa. Así como la Luna no tiene luz propia, sino que refleja la luz del Sol, de la misma manera está simbolizando un espejismo, algo que no responde a la realidad, sino que es un reflejo de ella. La Luna, que es tan cambiante, puede ser el origen de errores que perturben el equilibrio de la persona. Ilusiones que no tienen sus bases asentadas en la realidad y, por lo tanto, posibilidad de decepciones. Los aspectos mentales positivos y negativos del sujeto, según caiga al derecho o invertida. En algún sentido puede significar fertilidad, por las cualidades femeninas de la Luna, y un crecimiento intelectual. Indica fluctuaciones emocionales, estados anímicos cambiantes, inestabilidad.

También, al revés, puede significar falsedad, embuste, calumnias, discusiones. En ella todo es instinto e inteligencia, especialmente la material (el suelo amarillo indica el cuerpo). Los dos perros aullándole indican representan nuestras necesidades instintivas al creer que lo imposible está más cerca de lo que la realidad indica (y la advertencia de no caer en el error opuesto: cuando señales a la Luna, siempre habrá estúpidos que se quedarán mirándote el dedo). El número de sus rayos simboliza el ciclo de la reproducción y la vida sexual, las dos torres unen el mundo mental al material. El cangrejo, animal asociado a la Luna con tanta frecuencia como el perro (la Luna es regente del signo de Cáncer, precisamente, el Cangrejo), afirma la fuerza autodestructiva del inconsciente. Es el arcano de la imaginación y favorece a los escritores, a los poetas y a todos aquellos que utilizan lo imaginario (también los estafadores y vendedores de ilusiones), el sueño, la introspección. Permite llegar a las fuerzas ocultas en lo más profundo de nuestra personalidad. También puede anunciar una noticia relacionada con niños. Rige los intercambios materiales, el comercio y todo lo referente al agua. Indica también el magnetismo y el encanto personal de un ser. Invertida representa las ensoñaciones peligrosas, la dispersión de ideas, la pereza o la inconsciencia. También puede anunciar errores de juicio, dificultades en el comercio o una disminución de las facultades creadoras. En cuanto a la correspondencia filosófica, ésta se establece con Cáncer como ya señaláramos- la Luna misma, Piscis, el ámbar, la perla, el carmesí, el delfín, el sauce y las islas.

EL SOL es una carta muy fuerte y benéfica. Generalmente representa al propio consultante, en la mejor expresión de su personalidad. La actividad cósmica, símbolo de triunfo y amor. Siempre indica una superación. El consultante se

beneficiará obteniendo sus deseos y saliendo airoso de cualquier situación dificultosa por la que esté atravesando. Los dos niños que juegan bajo el Sol representan la pureza y la inocencia. El amor aquí es puro y desinteresado. Se tocan el plexo, nudo de energías emotivas, y la nuca, punto de equilibrio cuerpo-mente. Sus taparrabos azules simbolizan una sexualidad equilibrada y bien aceptada. Los 13 pétalos o "lágrimas del Sol" simbolizan las energías protectoras del Arcano sin Nombre, y el Sol la alegría de vivir y el deseo de construir. Es una de las mejores cartas del Tarot, atenuando el efecto negativo de las cartas maléficas. El consultante tendrá una oportunidad feliz próximamente. Poder de creación, de razonamiento, de actividades. Muy armoniosa en el plano del amor marcando una conquista en el terreno sentimental. En lo material, es ganancia de dinero. Es el triunfo sobre la Torre (los 16 rayos del Sol y las dos piedras que recuerdan los guijarros amarillos) ya que las energías se han transmutado positivamente. Las lecciones, bien comprendidas, han sido aprovechadas, y la construcción del muro se ha hecho posible gracias a la inteligencia y al trabajo. En buena oposición puede significar una cierta celebridad, presente o por venir, si sale junto al Juicio. Predispone a la medicina y a todos los oficios relacionados con el manejo de dinero. Invertida, pierde su fuerza y anuncia un cierto orgullo destructor, egoísmo o pérdidas materiales. Sus correspondencias cabalísticas son el Sol mismo, Leo, el verano, la canela, el platino, el amarillo dorado, el gavián, el girasol, el olivo y los países y climas cálidos.

EL JUICIO está simbolizando el Juicio Final, la Justicia que viene del cielo. Es el juzgamiento del mundo inferior por el mundo superior. La actitud de los personajes, sin embargo, no es de temor, sino de espera y fe, pues después del Juicio

viene la Resurrección. En este sentido, indica la hora en que se hará un examen de todo lo realizado y se producirá el renacimiento. Es una carta de extrema rapidez, muy fuerte y que tiene el poder de acentuar los efectos de la carta vecina; en general es benéfica. Indica que habrá nuevas posibilidades que beneficiarán al consultante. Como el rayo que viene del cielo, esta carta tiene efectos instantáneos y precipita los acontecimientos. Se debe guardar siempre el sentido de algo inesperado que irrumpa repentinamente en la vida del consultante. En el plano sentimental es buena, pues permite ver con claridad, por lo tanto, no induce a error. Posee dos símbolos trascendentales: el de la posteridad (el ángel) y el de la resurrección de Lázaro (el hombre saliendo de su tumba). La trompeta no es la de un llamado exterior, sino una advertencia interior. La bandera que enarbola el ángel lleva una cruz, signo de un sacrificio necesario para poder aprovechar las ventajas benéficas de este arcano, que representa la victoria de la conciencia.

Si es sacado por una persona poco ambiciosa puede, por el contrario, indicar cambios dolorosos. Normalmente, esta carta indica el fin de una prueba social, la realización de un proyecto, la salud recuperada o el nacimiento de un niño en la familia. Es un arcano de renovación. Junto a la Muerte, el Juicio marca el final de un período triste. También puede anunciar justas recompensas, la celebridad o acontecimientos felices para todos aquellos cuya profesión implica un trato intenso con el público. En la tradición, este arcano es el de los factores hereditarios y genéticos del hombre. Invertido, el Juicio representa una acción torpe, dificultades sociales o ambiciones desmesuradas. Sus correspondencias son Escorpio, Marte, Plutón, el incienso, el ópalo, la naranja, el águila el hibisco, el nogal, la amapola, los yacimientos arqueológi-

cos y los teatros antiguos

EL MUNDO es otra de las mejores cartas del Tarot. Debe ser considerada como el entorno muy bien dispuesto hacia el consultante (pero opuesto si aparece invertida), una cúspide, lo máximo que se puede alcanzar en una situación determinada, la realización de deseos, armonía, el triunfo después de la búsqueda, la llegada a la meta. Carta de evolución que permite alcanzar planos superiores tanto en conocimientos como en comprensión y armonía espiritual. En el plano material también es excelente, pues permite acceder a las metas. El amor aquí es noble, brillante e impactante. Llega el amor de la vida. Suerte en todos los ámbitos. Poder sobre los acontecimientos.

Representa a nuestro planeta y también a nuestro yo interior en armonía y equilibrio con él. La mujer desnuda simboliza a la madre tierra. El ángel, el águila, el toro y el león representan los cuatro estados de la materia: el aire, el agua, la tierra y el fuego. Se trata de una alegoría conocida por todas las religiones, y corresponde a la Perséfone de los misterios de Eleusis, a la Isis egipcia, a las vírgenes negras de los cristianos o a la bella durmiente del bosque de la fábula infantil. Es la quintaesencia de los cuatro elementos antes citados; sería entonces el Mundo purificado que se corresponde con el mito del Hermafrodita, la perfecta unión entre lo masculino y lo femenino.

Por extensión, la buena relación con el entorno (familia, amigos, compañeros de trabajo) o que éstos concurren a nuestros planes, de donde es obvio que, invertida, uno de sus significados más fuertes será el de una mala relación con los demás. Para quien ha logrado conocerse y aceptarse sin complacencia ni severidad, el Mundo indica la ruta de la evolución. Quien lo posee en su Línea de Vida o lo saca

con frecuencia tiene tendencia a la armonía interior. Su único obstáculo será la facilidad. Junto con el Juicio, es un signo de imposición de la propia voluntad o metas sobre los demás. Sus correspondencias son el Sol, Saturno por la introspección necesaria para tener el control-, Marte y Júpiter, la violeta, el ónix, el índigo, el cocodrilo, el espino, la higuera y los lugares relacionados con las profundidades de la tierra.

EL LOCO aparece como un hombre joven, barbudo, que lleva su sombrero adornado con cinco cascabeles; el cinco es la cifra alquímica del hombre. Su traje rojo, azul y amarillo lleva los colores de la inteligencia, el saber y la acción creadora mal encaminados. El bastón sobre el cual no se apoya representa la imprudencia de no saber aprovechar las experiencias pasadas para tantear el camino, mientras el gato o el perro que le desgarran las nalgas representa los instintos vitales mal utilizados por el hombre. De hecho, el Loco desempeña el papel de un comodín. Simboliza la irrupción de lo irracional, pero sólo adquiere su valor colocado junto a otra carta. La locura está en él. Como el Loco puede adoptar cualquier forma, hay que considerarlo en relación con las otras cartas. Con:

- El Mago: es fuente de inspiración pero también alucinaciones
- La Papisa: un secreto que no se sabe guardar o revelado demasiado pronto
- La Emperatriz: descubrimiento que trastorna la razón.
- El Emperador: poder en manos incapaces.
- El Papa: trastorna los conformismos; simboliza igualmente a los falsos profetas.
- Los Enamorados: un mal camino elegido.
- El Carro: ambición desmedida y poco realista.
- La Justicia: complicaciones judiciales, peligros para la liber-

tad.

- El Ermitaño: cambiar la dirección de los enfoques.
- La Rueda de la Fortuna: cambios o viajes con riesgo o irresponsables.
- La Fuerza: acciones imprevisibles.
- El Ahorcado: prueba sentimental o afectiva.
- La Muerte: oposición o un peligro que amenaza.
- La Templanza: talentos sin sentido práctico.
- El Diablo: huída ante la realidad.
- La Torre: error muy grave, cuidado con la salud.
- La Estrella: pereza, inspiración sin voluntad de ponerla en práctica, gusto por el juego.
- La Luna: problemas psicológicos, imaginación desbocada.
- El Sol: desprecio por lo material que provoca problemas.
- El Juicio: indiferencia ante los problemas o necesidades de los demás, soledad.
- El Mundo: búsquedas externas ambiciosas, uso de la gente, incumplimientos.

Generalmente, si el Loco sale al derecho refuerza los malos aspectos de la carta vecina; si sale invertido, anula esa carta. Las correspondencias cabalísticas del Loco son la menta, la calcedonia, el amarillo pálido, el vencejo, el álamo y las regiones montañosas.

Este no lleva número pues se le considera fuera de las tres series de cartas que conforman las otras 21. Es un vagabundo que con su atado al hombre recorre distraídamente un camino del cual no conoce el rumbo, dirigiéndose hacia un precipicio que no ve pues va mirando hacia arriba, perdido en sueños, lo que conlleva el riesgo de su propia destrucción. Indica caída y caos, abandono y una inestabilidad en todos los planos. Depresión, decepción, defraudación, estafa y adulterio en el plano sentimental. En el plano afectivo: sen-

timientos que no ofrecen duración ni estabilidad, engaño (a menudo recíproco). Abandono voluntario de las cosas, pérdida financiera. El Loco al derecho tiene el valor del Ermitaño invertido, y viceversa.

SIGNIFICADO DE CADA ARCANO

MAYOR RESPECTO DE LA SALUD

I El Mago: sistema nervioso.

II- La Sacerdotisa: órganos genitales y embarazo.

III-La Emperatriz: garganta y vías respiratorias superiores.

IV-El Emperador: equilibrio general.

V El Papa: estómago e hígado.

VI-Los Enamorados: debilidad orgánica y tensión emocional.

VII-El Carro: vitalidad,

VIII-La Justicia: riñones.

IX El Ermitaño: sistema óseo y articulaciones.

X La Rueda de la Fortuna: circulación sanguínea.

XI- La Fuerza: vitalidad y dinamismo, tiene que ver con la sexualidad y las enfermedades que la afectan, tanto físicas como psicológicas.

XII-El Colgado: perturbaciones psíquicas.

XIII-La Muerte: cirugías, traumas, devitalización grave y muerte (depende de la aspectación general de la tirada).

Junto a la Torre, accidente gravísimo.

XIV-La Templanza: debilidad nerviosa.

XV- El Diablo: afecta los nervios, órganos genitales y puede indicar aborto.

XVI-La Torre: accidentes, heridas físicas, hemorragias, quemaduras.

XVII-La Estrella: mejoría en todo aspecto.

XVIII-La Luna: carácter de neurótico, necesidad de cambio de ambiente, problemas femeninos, disminución de

la lucidez, problemas mentales.

XIX El Sol: corazón y, en menor medida, circulación.

XX El Juicio: es benéfica por sus características renovadoras.

XXI El Mundo: inmejorable. Recuperación. Buena atención médica. o El Loco: estado psíquico muy alterado y debilidad. Abulia. Depresión.

LECCIÓN 3

DISTINTOS TIPOS DE TIRADAS

El esquema de comienzo de una tirada, cualquiera, siempre es el mismo: se parte con el mazo debidamente ordenado, concentrándonos, o bien en la naturaleza de lo que va a preguntarse, o bien en la persona sobre la cual se consulta; para ello, quien concurra a la entrevista puede hacerlo munida con una fotografía o, mejor aún, sus datos completos (nombre y apellido, fecha de nacimiento, horario, de ser posible, y localidad donde nació) datos que escribiremos en un papel sobre el cual fijaremos nuestra atención mientras mezclamos las cartas, evitando así confiar en nuestra memoria.

Parapsicológicamente, esto tiene una razón de ser sumamente atendible: cada uno de nosotros somos, en última instancia, un punto de conciencia en la línea del espacio-tiempo. Así, puede haber infinidad de “Juan Pérez”, unos cuantos “Juan Alberto Pérez”, bastantes “Juan Alberto Pérez, de 45 años”, unos pocos “Juan Alberto Pérez, nacido el 7 de octubre de 1955”, apenas algún par de “Juan Alberto Pérez, nacidos el 7 de octubre de 1955 en la ciudad de Mendoza” y, sin duda, un solo “Juan Alberto Pérez, nacido el 7 de octubre de 1955 en Mendoza, a las 5.40 horas”. Así, al focalizar, al definir el mínimo denominador del objetivo de nuestro interés, permitimos a nuestra mente centrar mejor

sus aptitudes clarividentes sobre aquél cuyo contexto queremos conocer. Comenzamos entonces el barajado, que consistirá en, como dijéramos, concentrados en el objetivo, con amplios movimientos circulares en el sentido de las agujas del reloj deslizar las cartas boca abajo sobre la mesa, durante un tiempo prudencial.

¿Cuánto?. Mi propia experiencia me enseña que no depende del tiempo empleado, ni de la cantidad de vueltas efectuadas, sino que debe repetirse hasta que el conjunto de naipes se fragmente, se separe o, cuando menos, se estrangule en dos grupos menores bien definidos. Ese es el momento conveniente de comenzar a reunir las, siempre sin levantarlas de la mesa, hasta que quedan todas alineadas entre sí.

Presentamos el mazo entonces al consultante, pidiéndole que haga dos cortes (es decir, separe en tres montoncitos- siempre boca abajo. Procederemos entonces a echar un rápido vistazo a las cartas que quedaron abajo, las que nos darán una información esencial: con qué actitud acude el consultante a la entrevista. ¿Nos creerá?. ¿Es un escéptico que viene a probarnos o sólo por obligación?. ¿Es un frívolo superficial o alguien con quien podremos desmenuzar los ricos detalles de esta consulta?. ¿Nos cuenta toda la verdad?. ¿Simplemente, nos miente?. Esta información será de vital importancia pues, entre otras cosas, nos indicará cuál deberá ser nuestro proceder, cómo decir las cosas; no es lo mismo hablar de riesgo de muerte con alguien maduro para manejar la situación, de nervios templados que seguramente capitalizará preventivamente nuestras indicaciones, que darle este dato a un histérico que tal vez precipite o condicione su seguridad personal precisamente en función de lo que le dijimos. Volvemos a reunir los tres montoncitos en el mismo orden en que fueron cortados, pedimos que haga un solo nuevo corte (queda claro que si no hay consultante con no-

sotros presente, todos estos pasos los hacemos nosotros), reunimos sin mirar las cartas expuestas en dicho corte y, girando el mazo 180° hacia nosotros (un medio giro que lo pondrá frente a mí como si estuviera yo en el lugar del consultante) comienzo a sacar desde abajo del mazo, disponiéndolas sobre la mesa según el modelo de tirada que haya elegido, con un movimiento denominado “coletazo de pescado”, y que consiste en “abanicar” la carta, invirtiéndola en el movimiento, de modo que quede al revés de cómo quedaría si la diera vuelta simplemente como las páginas de un libro. Es por demás evidente que se trata de aquél paso inicial de mezclar las cartas moviéndolas en círculos sobre la mesa ,lo que posibilita que, en la tirada final, algunas queden al derecho y otras invertidas.

Tirada en cruz

Para que el Tarot responda a la pregunta “¿Cuáles son mis fuerzas y mis debilidades?”, conviene proceder a echar las cartas “en cruz”, constituye la forma más simple.

Se comienza por mezclar las cartas boca abajo sobre el tapete, tratando de vaciar la mente y de alejar cualquier angustia o emoción. Al elegir la primera carta, que representará el estado en que uno se encuentra, habrá que concentrarse en sí mismo. Entonces, se coloca esta carta a la izquierda, sin darle la vuelta. La segunda, que se coloca a la misma altura que la primera, pero a la derecha, simbolizará las posibilidades o los inconvenientes exteriores, es decir, lo que depende de los demás en la pregunta que se ha hecho. La tercera carta se coloca entre las dos primeras, pero más arriba. Estará en relación con los pensamientos del consultante, con lo que verdaderamente motiva sus acciones. La cuarta, colocada debajo de la tercera, representará la materialización de la respuesta. Después de dar la vuelta a las cuatro cartas, en

el mismo orden, se puede comenzar a interpretar, sin dejar de tener presentes los arcanos que representan la línea de vida; si aparece uno de ellos al hacer una pregunta, sus efectos serán significativamente importantes.

Tirada cortesana

Preguntas concretas sobre el porvenir inmediato pueden responderse con el método llamado así por ser el más popular empleado por la célebre tarotista parisina Madame Lenormand en la corte de Luis XVI). Luego del barajado se extrae una carta sin mostrarla- que se coloca frente al consultante. Luego se sacan tres más, que se colocarán en línea inmediatamente por debajo. La primera será la respuesta a la pregunta formulada; la segunda y la tercera, detalles sobre esa respuesta y la cuarta, las consecuencias del asunto. A partir de una pregunta determinada también se puede proceder a echar, simplemente, una cruz, alrededor de una carta central, que reflejará la pregunta que se ha planteado; se colocan, en cruz, cuatro grupos de dos cartas de afuera hacia adentro, empezando por la rama superior y girando en el sentido de las agujas del reloj. Esta cruz constituirá, al mismo tiempo, el espejo del mundo y el alma. Generalmente se considera que las cartas de la rama izquierda de la cruz representan la disposición de quien hace la pregunta. La rama derecha simboliza al mundo exterior. La de arriba, la ayuda psíquica y moral, y la de abajo, la realización con la que se puede contar.

Tirada de los diez

Esta es otra forma de echar el Tarot que cuenta con numerosos adeptos, llamada así porque se emplean sólo diez cartas. Se puede recurrir a él para obtener una respuesta o un consejo sobre un problema. Antes de mezclar las cartas se retira

la que representará al consultante. Después habrá que dar la vuelta a los diez primeros arcanos. El primero situará la atmósfera general que rodea a la pregunta o al problema que se han planteado. La segunda indica las fuerzas que se oponen al consultante. La tercera representa la base de la situación actual. La cuarta simboliza una influencia que se está diluyendo o que va a desaparecer. La quinta se refiere a una influencia que podría hacerse sentir; la sexta señala otra que no tardará en manifestarse. El séptimo arcano representa los temores que siente personalmente el consultante, sus dudas y tendencias negativas. El octavo subraya la ascendencia que tienen la familia y los amigos sobre estas personas. El noveno es la carta de las ambiciones, las esperanzas y las actitudes positivas del consultante. La décima carta, finalmente, da una idea del resultado final.

Enganche desplegado

Se trata de tirar las siete primeras cartas de un Tarot correctamente mezclado y tirado. Luego se disponen las cartas boca arriba, con los arcanos a la vista de la siguiente forma: la primera, arriba, la segunda más abajo y algo desplazada hacia la derecha, la tercera más abajo y un poco más a la derecha, la cuarta igual. A partir de la quinta se vuelve a subir y se coloca la carta encima de la cuarta y un poco a la derecha. Se hace lo mismo con la sexta, y la séptima debe encontrarse a la altura de la primera, con lo que el conjunto formará una especie de "V" mayúscula. En este sistema, la primera carta remite a las influencias del pasado. La segunda indica la situación presente del consultante. La tercera revela el futuro, en términos generales. La cuarta indica el consejo que se debe dar al consultante. La quinta representa a los asociados, los amigos o la familia del consultante.

La sexta indica los obstáculos que aparecerán eventualmente en el camino a seguir, y la séptima simboliza la solución posible del problema planteado. Tiradas con arcanos menores. Está implícito que las tiradas hasta aquí descritas pueden hacerse tanto con Arcanos Mayores los 22 descriptos como los menores (de los que hablaremos páginas más adelante). Mi experiencia, por otra parte, me recomienda no mezclar en las tiradas unos y otros. Y la razón es muy simple. Espiritualmente hablando, cada mancia (o técnica divinadora) vibra en un determinado plano espiritual. Por consiguiente, distintos planos espirituales serán afines a distintos métodos de adivinación. Así, la Astrología corresponde al plano más elevado, seguido por los 22 Arcanos Mayores del Tarot, luego los menores (o “cartomancia”) y finalmente, métodos tales como los “buzios”, la ceromancia, la cristalomancia, etc. Si en una misma tirada mezclamos arcanos mayores y menores, estamos mezclando también las vibraciones espirituales de dos planos distintos, que sólo pueden aportar confusión e incertidumbre.

Tal vez el lector necesite alguna evidencia suplementaria de la realidad de esta división en planos entre los métodos de conocimiento clarividente. Sólo tiene que observar a su alrededor. ¿No ha reparado en que, espontáneamente, la gente con mucha formación espiritual o intelectual tiene una particular afinidad con la Astrología, la gente de nivel medio y sentido práctico con el Tarot entendido como tal los 22 Arcanos Mayores- y el vulgo, de menor formación intelectual, y sólo interesado en frivolidades (“dígame si la mujer con la que me engaña mi marido es gorda, o vieja, o flaca, o rubia” o “¿Será joven, con plata y de cabello negro el hombre que encontraré pronto?”) se inclina hacia la popular baraja española. Para una pregunta acerca de problemas afectivos se

pueden elegir, en un mazo bien mezclado, cuatro cartas que se disponen formando una cruz (tirada "cruzada"). La de la izquierda representa al consultante y la de la derecha será el otro, la persona en cuestión. La de arriba representará la motivación más elevada, el juez del juego, y la de abajo el resultado material.

Para obtener más detalles acerca de una persona que se conoce poco o mal se puede echar siete cartas (tirada "septenaria"). Se mezcla el mazo como ya se explicó y después se eligen siete que se disponen en una sola línea y a las que después se les da vuelta. Las tres primeras hablan del pasado y del carácter de la persona. La carta del centro representa lo que más la motiva. Las tres últimas hablan de su porvenir. En esta lectura de las siete cartas, como en la mayor parte de las lecturas con arcanos menores, la salida de un as es incitación a volver a plantear la pregunta a los arcanos mayores, utilizando el sistema de la cruz. Una última forma elemental de echar las cartas: la estación. Sus resultados valen por un período de tres meses, pero no responden a ninguna pregunta en particular. Indican simplemente las influencias que van a dominar en un período muy próximo. Primero hay que saber el arcano que corresponde al consultante. Se coloca esta carta arriba de la mesa. Después, se mezcla el mazo y se sacan nueve cartas. Las tres primeras se disponen alineadas encima de la carta del consultante. (La segunda debe quedar justo encima). Las tres cartas siguientes también se disponen en línea, de modo que la del centro cubra la del consultante. Y las tres últimas se colocan abajo, también alineadas. Entonces habrá que dar la vuelta a las cartas elegidas, que formarán una especie de cuadrado. La línea superior representa al presente, la del centro se refiere al mes siguiente. La de abajo, al segundo y tercer mes. La carta final (abajo y a la derecha) es la que le da un sentido a

la evolución general que supone este sistema. El dominio de tal o cual palo (bastos, espadas, etc.) proporcionará la tonalidad general de los meses subsiguientes.

Tirada gitana

En estos años de dedicarme a la actividad, tuve ocasión de contar con distintos profesores y maestros; algunos formales, institucionalizados, otros no. Entre los últimos, he aprendido distintos métodos de tirar las cartas, todos los cuales los he aplicado y experimentado descubriendo lo variable de su efectividad. Lógicamente, como de cualquier manera excedería en demasía este volumen describirlos todos (lo que por otra parte sería meramente anecdótico, ya que la eficacia de algunos de ellos es cuestionable) me he limitado a reflejar aquellos que sí me consta su utilidad. Como por ejemplo éste, al que he denominado “tirada gitana” por el sencillo hecho que me fuera enseñado por una anciana dama de ese origen, aunque ignoro si en su tradición (y lenguaje) tiene algún otro nombre específico.

Se baraja el mazo como hemos explicado y comienza a distribuirse en cuatro grupos sobre la mesa: el primero arriba a la izquierda (representará el pasado), el segundo arriba a la derecha (el presente), el tercero abajo a la derecha (el futuro tendencial, esto es, hacia dónde irían las cosas si no se hace nada para evitarlas) y el cuarto abajo a la izquierda (las opciones, los recursos alternativos a los que se puede acudir, las personas que pueden influenciar para alterar ese futuro). Las cartas se van echando de a una en cada montón, en el orden indicado y en el sentido de las agujas del reloj, hasta repartirlas a todas. Luego se toma cada montón por separado, se descartan las cartas que hayan caído invertidas y se procede a la lectura con las restantes. Es importante prestar atención a esto: supongamos

que usted está echando la carta 1 en el montón del pasado, la 2 en el del presente, y al echar la 3, en el lugar correspondiente al futuro, esta está invertida. No se trata de continuar con la 4 en el montón de las opciones sino en echarla en el espacio del futuro; si por casualidad la 4 también está invertida, pues se echará la 5, y si esta cae también al revés, la 6, etc., hasta que aparezca una al derecho, en cuyo caso recién se continuará con la carta siguiente en el montón siguiente.

LECCIÓN 4

MIS MEJORES TIRADAS

Por las razones apuntadas líneas atrás, dentro de la pléyade de tiradas correspondientes a casi tantas escuelas de Tarot y tantos docentes- hay, he privilegiado unas pocas, las cuales incluso, después de estudiarlas en profundidad, evaluar su sentido esencial y someterlas a centenares de situaciones límites, he modificado y ajustado a las exigencias de la vida contemporánea y adoptado como propias, creo que con excelentes resultados. Aquí las enseño.

Tirada Piramidal

Esta tirada se emplea para todo tipo de consultas económica, afectiva, salud, etc.- teniendo siempre en claro que no pueden analizarse dos situaciones disímiles en la misma tirada, pero sí distintos aspectos del mismo ámbito. Por ejemplo, en una tirada piramidal pueden verse distintas cuestiones económicas pero este es el punto siempre solamente económicas. O solamente afectivas. Si se quiere cambiar de terreno, deben reordenarse las cartas y tirar de nuevo. Y la

explicación del porqué es más que lógica: cada carta es como una palabra con la cual construimos esa oración que es la respuesta a la consulta. Si yo he empleado recién una carta como una de esas palabras, es decir, le he asignado un determinado valor simbólico en función del problema, no puedo “reutilizarla” para construir otra estructura simbólica atinente a otro problema muy distinto. Por ejemplo, si Los Amantes, en medio de una consulta laboral, lo he empleado para referirme a la “decisión difícil que deberá tomar el consultante”, por ejemplo ante una alternativa de trabajo que se aproxima, es ridículo suponer que vuelvo a emplearla para hablar de “un encuentro afectivo que se acerca” cuando el consultante pasa a preguntarme sobre su vida amorosa. La versatilidad de la Tirada Piramidal es lo que la hace la más usada en nuestros cursos. Para implementarla, una vez barajado de acuerdo a lo explicado, y siempre sacando las cartas desde abajo y con “coletazo de pescado”, disponerlas frente a sí según este orden:

1
2 3 4
5 6 7 8 9
10 11 12 13 14
15 16 17 18 19

(Los números corresponden, obviamente, no a los Arcanos, sino al orden de disposición).

Las cartas 1 a 4 corresponden al Pasado, esto es, a los antecedentes inmediatos a la situación sobre la cual se pregunta y que condujeron a la misma; las cartas 5 a 9, al Presente, o aspectos ocultos y determinantes del momento, y la 10 a 16, al Futuro, entendiéndose éste como la tendencia dominante, o sea, hacia dónde van las cosas si no se hace nada para cambiarlas. La 17 a 19 son la Opción, y plantean la al-

ternativa natural si al consultante no le resulta satisfactorio el curso de los acontecimientos (línea del futuro). Por supuesto, la Opción no es necesariamente mejor, y si desea buscarse otro camino, deberán estudiarse y modificarse- las circunstancias ejemplificadas en las cartas Bisagra.

Se denomina cartas Bisagra a las 4-5 y 9- 10, pues explican de qué modo, a través de qué hechos ese pasado se transformó en este presente o este presente se transformará en determinado futuro. Si las cartas bisagra definen específicas situaciones que desencadenan específicas consecuencias es claro que, si se alteran las causas, se alterarán necesariamente los efectos. Tirada de Salomón o En Estrella Se llama así por su aspecto general que, para la primera denominación, recuerda la forma de la estrella de David o sello de Salomón. Es específica para planteos económicos o materiales, más aún, para aquellos que requieren la definición puntual de cursos de acción precisos. Su disposición es:

2

5 6

7

1 3

4

La carta 7 se denomina Síntesis, y resume, por su significado y posición, la atmósfera general de la tirada. Se interpreta cronológicamente en el sentido de los números.

Afectiva o En Cruz

Para cuestiones sentimentales en algunos casos, psíquicas o intelectuales el orden de disposición es:

1 10

5 2 6 7 8 9

1 11

4

La primera línea vertical indica la situación real, o estado general de la situación. La segunda, estado ideal, o qué es a lo que puede aspirarse que ocurra, aunque debe entenderse que "ideal" lo es en el sentido de "potencial", y no necesariamente de "lo mejor". La línea horizontal, cómo esa situación real ha de transformarse, o puede transformarse, en esa ideal. Las cartas 2 y 8, que se interpretan doblemente (en el sentido descendente y horizontalmente) actúan como "cartas bisagra", por ser las circunstancias donde se articula la situación real con el proceso de transformación, y éste con la situación ideal. Tirada Algebraica o Por "sí" y por "no" Se emplea para cuando se desea hacer un cierto número de preguntas consecutivas hasta siete- a las que baste con responder con un "sí" o un "no", pero no sirve para contestar por qué sí o por qué no. Para ello debe memorizarse esta tabla de multiplicación algebraica de valencias (de allí el nombre):

+ x - = - (más por menos = menos)

+ x + = + (más por más = más)

- x + = - (menos por más = menos)

- x - = + (menos por menos = más)

El asunto consiste en pensar en las distintas preguntas mientras se barajan las cartas y entender que al ir sacándolas debe mentalizarse cada pregunta por separado.

Se colocan en grupos de tres:

1 2 3

4 5 6

7 8 9

10 11 12

13 14 15

16 17 18

19 20 21 (la carta sobrante del mazo se desprecia).

Cada hilera horizontal corresponderá, entonces, a cada una de las siete preguntas formuladas. Bastará entonces con asignarle a cada carta el valor $+$ ó según la posición en que haya aparecido (“más” si aparece al derecho, “menos” si lo hace invertida) multiplicar las dos primeras según la tabla indicada y al resultado nuevamente multiplicarlo por la tercera; si éste resultado final es $+$, la respuesta será “sí”, y si es $-$, “no”. Recuérdese que no pueden emplearse esas mismas cartas para responder porqué sí o porqué no, de manera tal que si se desea una ampliación explicatoria, se continuará con una tirada específica.

Tirada de salud

Esta es una tirada donde sí se presentan algunas diferencias interesantes: Para comenzar, luego de todos los pasos del barajado debe decirse al consultante que extraiga siete cartas del mazo previamente desparramado en líneas horizontales con las cartas boca abajo sobre la mesa frente a él, advirtiéndole que las tres primeras corresponderán con certeza a los problemas de salud que la persona sí tendrá (si dichas cartas aparecen invertidas) o no las tendrá (si aparecen al derecho) mientras que las siguientes cuatro se referirán a las probabilidades ya no con certeza- que padecerá, o no, según su posición, o bien problemas menores de apenas significancia. Comenzará entonces el consultante a señalar las cartas,

que el tarotista irá separando y colocando frente a sí, para, al final, darlas vuelta lateralmente es decir, no con “coletazo de pescado”, sino como si se trataran de las páginas de un libro-.

Tirada por Casas Astrológicas

Tirada ideal para consultantes que no acuden con un problema preciso, y que se valen de la tirada a título preventivo; más precisamente, cuando se quiere saber en forma general sobre diversos aspectos de la vida, aunque de manera resumida y concisa. Para ello parte del concepto de “casa astrológica”, esto es, un ámbito (familia, vida financiera, salud, estudios, etc.) de la vida del consultante tal cual se analiza en una carta natal.

Una vez barajadas, el consultante irá extrayendo una a una doce cartas del mazo, cada una de ellas asimilable a una Casa. El tarotista irá advirtiéndole al cliente, antes de la extracción, el significado que tomará esa carta, y las mismas deberán ir disponiéndose lado a lado, en dos hileras horizontales, para su posterior lectura. Obviamente, las áreas señaladas por cartas cuya posición y simbolismo sean positivos, quizás no ameriten una ampliación, pero sí podrá hacerse ello con las que presenten un contenido problemático, a través de sucesivas tiradas según la naturaleza de cada Casa en particular.

El significado de las doce Casas es el siguiente:

Casa I = El sujeto. Generalidades sobre su estado físico y mental

Casa II = Finanzas

Casa III = Hermanos. Viajes cortos

Casa IV = Hogar paterno

Casa V = Niños. Diversiones

Casa VI = Empleo en relación de dependencia. Salud. Servicio a los demás.

Casa VII = Sociedades de todo tipo. Matrimonio

Casa VIII = Muerte

Casa IX = Viajes largos. Mudanzas

Casa X = Acción social. Estudios

Casa XI = Amigos. Relación con la sociedad

Casa XII = Enemigos ocultos. Enfermedades crónicas. Todo lo que indique reclusión.

LECCIÓN 6

En los párrafos siguientes

abordaremos, entonces, el estudio de casos prácticos de tiradas de cartas, donde, tratando en todos los casos de trabajar sobre situaciones reales, iremos introduciéndonos en el proceso interpretativo.

Sin embargo, es fundamental no perder de vista, para optimizar los resultados finales, algunos puntos de partida:

1) El Tarot es conocimiento esotérico más exotérico. Al primero, lo “esotérico” lo emparentamos con el intuitivo, lo iluminista, el conocimiento que no necesita de la razón sino de la “sensación”, este último término empleado en el sentido no fisiológico sino vivencial. Al segundo, en cambio, lo identificamos con aquello que es transmisible, verbalizable, razonable. Este último es el que se transmite en las aulas o, en este caso, a través de lecciones escritas y apuntes. El primero se acerca a la experiencia. Y en Tarot es igualmente catastrófico privilegiar uno en detrimento del otro. Tanto se equivoca quien, aduciendo profundas intuiciones, desprecia el conocimiento enciclopédico o analítico, como quien se casa “con

su librito” haciendo oídos sordos a lo que le dicta su percepción extrasensorial, aunque esos oídos sean los del espíritu. Porque la verdadera intuición nunca contradice a la razón, sino que ambas se complementan entre sí. De forma tal que interpretar una tirada de Tarot conocemos unos cuantos casos de esos ignorando el contenido analítico de lo simbólico (no otra cosa propone la descripción, por ejemplo, de los Arcanos Mayores brindada en la primera parte de este curso) porque su “intuición es infalible” es tan suicida como limitarse a aplicar dócilmente la letra escrita censurando las vocecitas interiores. El Esoterismo es, ante todo, equilibrio. Y también entre el conocimiento interior y el exterior.

Pongámoslo de otra forma. Si yo aplico literalmente lo que enseñan mis apuntes (con desprecio de lo que “siento” que las cartas me dicen), mi interpretación necesariamente ha de ser incompleta. Si digo lo que me “parece” que las cartas “me” dicen (ignorando olímpicamente el valor y significado que eruditos le han dado a través de los siglos) es muy posible que me equivoque brutalmente. Sólo buscando el punto de inflexión entre ambas lecturas haré de mi interpretación algo coherente.

2) Práctica, práctica y más práctica. Aun equivocándose y “metiendo la pata” las veces que sea necesario, es como se mejora la sensibilidad en esto de echar el Tarot. No tema equivocarse groseramente muchas veces: sin duda lo hará. Pero mucho menos permítase desalentarse por eso, ya que es la única condición el viejo método del ensayo y el error de perfeccionarse de cara al futuro. Tirar el Tarot es como andar en bicicleta: ¿ustedes conocen a alguien que, sabiendo andar en bicicleta, lo haya aprendido sin caerse más de una vez?.

3) Tómese el Tarot en serio. No lo rebaje a un frívolo juego de salón para entretener damas aburridas en reuniones de sábados lluviosos. Trátele con el respeto que se da al conocimiento milenario: esa actitud, no necesariamente devocional pero sí respetuosa, calibra mejor su percepción extrasensorial, porque no de otra cosa estamos hablando.

4) Tal vez el aspecto más difícil en el aprendizaje del Tarot, frente al cual muchos claudican fácilmente, es lo que yo llamo aprender a “enhebrar” las cartas, esto es, a leer “de corrido” y con sentido una carta tras otra. Necesariamente, en el principio usted sumará conceptualmente significado más significado, pero lo que le da trascendencia a la tirada es la lectura global y coherente que pueda construir. Otra vez, no hay fórmulas secretas para esto: sólo es cuestión de práctica. Veamos algunos ejemplos:

Ejercicio N° 1:

Acude a la consulta una señora frisando los 50 años, viuda. Su esposo falleció hace tres años, al poco tiempo comenzó una relación estable con un caballero que duró sólo seis meses, ya que el mismo falleció repentinamente. Tras un año de soledad, conoce a otra persona pero, al poco tiempo de iniciar un noviazgo en el cual se habló inclusive de matrimonio sin dar explicaciones, este señor desapareció abruptamente de su vida. Nuestra consultante desea saber:

a) Si ha sido víctima de algún “maleficio”.

b) Si podrá alcanzar la estabilidad afectiva y en qué tiempo. Procedemos con “tirada piramidal”, y la disposición de las cartas será ésta:

XIV

VI (-) VIII

XX(-)

III X(-) IV (-)

XVII(-) IX(-)

I XIII XI(-) II(-)

V VII XIX

Opción: XII(-) XVI(-)

XV

LECTURA: En el pasado inmediato a la entrevista se nota que la dificultad para comprometerse con seriedad en el terreno afectivo es una constante (XIV; VI-) y si bien racionaliza claramente su necesidad de establecer relaciones duraderas, por ser éste el objetivo que persigue y se propone conseguir (VIII) no logra “empatizar” adecuadamente con el entorno (XX-), que es como decir que maneja dificultosamente las relaciones sociales. No solamente no hay “magia negra” que explique por qué las cosas ocurrieron de esta manera, sino que se resiste a comprender que no necesariamente su punto de vista es el correcto (XX-; III) y su carácter tiende a ahuyentar a los hombres (X-; IV-). Ello conspira contra el éxito en sus objetivos (XVII-) sumiéndola en un estado de desasosiego y confusión que, por otra parte, la hace aparecer como poco fiable en su imagen frente a sus parejas (IX-). Debe obligarse a cambiar esta actitud, que está en ella y no en las excusas que elija buscar afuera de sí misma (IX-; I) lo que devendrá en cambios evidentes (XIII). A partir de que esos cambios comiencen a operarse en aproximadamente tres meses (XI-; II- ; V) llegará a su vida una pareja estable, una persona mayor que ella, confiable, seguro (V) que será el motor de una relación de crecimiento y afirmación (VII) la cual devendrá, poco tiempo después, en formalización de la relación (XIX).

Pero si no aprende de los errores y produce a conciencia la mutación de la que habláramos (XII-), el sufrimiento seguirá (XVI-) y sólo le quedará a ella buscar soluciones poco espirituales como “atar” a la persona deseada (XVI-; XV) lo que, de

todas formas, no la hará feliz (XII-; XVI-; XV).

Algunas reflexiones importantes

a) Estas prácticas las construiremos sobre Tiradas Piramidales, básicamente por ser la más multifacética y polifuncional, la que usted seguramente empleará más a menudo recuerde que puede aplicarse para cualquier situación y porque por ser, precisamente, la más elaborada, si nos ponemos prácticos con ella cualquier otra será sumamente sencilla. A fin de cuentas, cambia la configuración, cambia el número de cartas empleadas, pero lo que no cambia es la forma de leerlas.

b) Obsérvese que en este ejemplo se plantea el problema de determinación de los tiempos. De hecho, debe usted recordar que el Tarot marsellés permite prospeccionar el futuro hacia ocho o nueve meses hacia delante en la vida del consultante (si algún o alguna tarotista le dice poder ver todo el resto de su vida, por caso, en una tirada, la cuestión es muy simple: o está usted frente a alguien con grandes condiciones de premonición que simplemente emplea las cartas para “apoyarse” en sus visualizaciones, o está usted frente a un fraude), y sin duda al mismo le interesará precisar el momento en que los hechos allí vaticinados podrían llegar a cumplirse. Recuerde, otra vez, que cada carta de la línea de futuro significa aproximadamente 30/40 días (manéjese con un margen de tolerancia), ya sea tomados a partir de la primera de esa línea, ya sea contados a partir de una carta determinante. En el ejemplo de referencia, hemos considerado las tres cartas posteriores al Cambio como indicativo de los tiempos a cumplirse. c) La lectura de las cartas es triple. En primer lugar, el significado individual debe ser tomado en cuenta. Luego, la combinación de dos significados por partida doble (que interpreto de cada carta en función de la

que le sigue y en función de la que le precede) y finalmente la atmósfera general de la línea (como, en el caso de referencia, he hecho con la Opción). Vale decir que cada carta puede llegar a tener un papel protagónico, significativo y significativo, en dos y hasta tres circunstancias, que no son distintas entre sí, sino interpretables como dos o tres pasadas de lectura de la misma carta. d) Debe quedar también en claro que a los efectos didácticos no puedo saturar al estudiante con interpretaciones detallistas, por lo que he acudido para cada carta a su significado primario, lo que es como decir que a cada lámina le he asignado unas pocas palabras explicativas para esta enseñanza. Estudiando las mismas en detalle (o volviendo a los apuntes de lecciones anteriores) al ampliar el concepto atribuido a cada una de ellas podrá enriquecerse aún más su lectura. Un empleado bancario acude a consulta con la siguiente inquietud: después de quince años de dedicarse a la actividad, pese a ganar un buen sueldo y gozar de múltiples beneficios, se encuentra incómodo por la rutina y la falta de un futuro de crecimiento personal. Casado, con dos hijos en edad escolar, hace un par de años que juega con la idea de renunciar y encarar un emprendimiento personal vinculado a explotaciones de granja y hortícolas. Tiene precisamente por su trabajo acceso preferencial a créditos “blandos”, contactos con sectores oficiales para subsidiar parte de su esfuerzo, pero le angustia la toma de decisión final. Cuenta con el apoyo de su familia, si bien es consciente que si “quema las naves” le será muy difícil, en caso de no tener éxito, volver a reinsertarse en el mercado laboral, y le preocupa la seguridad de su familia. ¿Qué puede esperar?

Ejercicio N° 2:

Un empleado bancario acude a consulta con la siguiente inquietud: después de quince años de dedicarse a la actividad, pese a ganar un buen sueldo y gozar de múltiples beneficios, se encuentra incómodo por la rutina y la falta de un futuro de crecimiento personal. Casado, con dos hijos en edad escolar, hace un par de años que juega con la idea de renunciar y encarar un emprendimiento personal vinculado a explotaciones de granja y hortícolas. Tiene precisamente por su trabajo acceso preferencial a créditos “blandos”, contactos con sectores oficiales para subsidiar parte de su esfuerzo, pero le angustia la toma de decisión final. Cuenta con el apoyo de su familia, si bien es consciente que si “quema las naves” le será muy difícil, en caso de no tener éxito, volver a reinsertarse en el mercado laboral, y le preocupa la seguridad de su familia. ¿Qué puede esperar?

Un empleado bancario acude a consulta con la siguiente inquietud: después de quince años de dedicarse a la actividad, pese a ganar un buen sueldo y gozar de múltiples beneficios, se encuentra incómodo por la rutina y la falta de un futuro de crecimiento personal. Casado, con dos hijos en edad escolar, hace un par de años que juega con la idea de renunciar y encarar un emprendimiento personal vinculado a explotaciones de granja y hortícolas. Tiene precisamente por su trabajo acceso preferencial a créditos “blandos”, contactos con sectores oficiales para subsidiar parte de su esfuerzo, pero le angustia la toma de decisión final. Cuenta con el apoyo de su familia, si bien es consciente que si “quema las naves” le será muy difícil, en caso de no tener éxito, volver a reinsertarse en el mercado laboral, y le preocupa la seguridad de su familia.

¿Qué puede esperar?

Para este caso:

XII

III- I- XXII

VI- IX V

X

XVII XV- XVI- IV XI

VII VIII

Opción: XIV- XIII- XIXLECTURA:

Es evidente la desazón provocada en los meses previos por el insistente recurrir sobre las mismas ideas, buscando explicaciones racionales que le permitan superar su sensación de que aparecerán terceros en discordia boicoteando sus objetivos (XII; III-), una prevención que es válida (XII) a sabiendas de que las situaciones exteriores no son propicias hasta aquí para embarcarse en este proyecto (I-; XX-). Empero, esa situación ha comenzado a cambiar, aunque es necesario por ahora mantenerse dentro de su trabajo histórico para ganar en seguridad (XX-; II; VI-). Esta es una sabia decisión que deberá fortalecer, no dejando pasar el tiempo gratuitamente, sino profundizando su aprendizaje, reuniendo información, capacitándose (IX; V) pues está próximo el tiempo de mejoramiento generalizado que le permitirá estudiar el paso a dar (X; XVII). Sin embargo, no debe apresurarse y sí aceptar la condición de que los primeros tiempos serán difíciles, como mucha oposición de terceros, envidia, “mala onda” y hasta negatividad compulsiva de algunos (XV-; XVI-) que superará en la medida en que fortalezca su autodeterminación (IV; XI) lo que le llevará, en el término de nueve meses a conseguir exitosamente lo que se propone (VII; VIII).

Esperar el momento que está próximo, quizás en un mes y no dar un paso en falso, ni antes ni después. Ese es el mejor

consejo. Si se apresura (XIV-) no sólo no cambiará para bien su situación (XIII-) sino que el fracaso es seguro (XIX-)-

Ejercicio N^o 3:

Una joven veintiañera está de “novia” con un muchacho varios años mayor que ella, casado, desde hace un par de meses. Si bien ella no tiene en sus planes inmediatos formar una familia, se descubre enamorada del mismo, quien le ha comentado casi cotidianamente los conflictos que arrastra con su actual mujer, de la que dice estar próximo a divorciarse. Nuestra consultante desea saber: (a) si lo que su amante le relata es cierto; (b) si esa separación es inminente; (c) si ella debe considerarse en cierta forma “culpable” de la misma ya que le incomoda la idea de ser un elemento disociador en una relación; y (d) si producida la misma cabe esperar una pronta formalización entre ella y su pareja.

La tirada dice:

XIIIV-

XV III

o XI VIXIV-

VII-

I- VII XX

VIII- IX X

Opción:

XIII XVII- XVILECTURA:

Existe un sufrimiento inútil en las expectativas previas (XII-) que se formulara sobre el candidato en cuestión (IV-), quien miente (XV) a sabiendas de que su relación con su mujer no está tan mal como dice (II) y aunque sumida la misma en la incertidumbre (o) durará aún mucho tiempo (XI). No se propone él elección alguna, no hay amor verdadero por la con-

sultante (VI-) quien esperará gratuitamente (XIV-) imbuida de la falsa imagen que el hombre vende de sí mismo (V-) ya que no es de confiar. Nada hace suponer que llevará la relación con nuestra consultante a una formalización (V-; II-) y ella debe entender que el problema le es en verdad ajeno (I-). Lo mejor que puede esperar es continuar la relación tal como existe actualmente, viviendo el presente y disfrutando, si cabe, el momento (VII; XX) ya que no llegará a obtener lo que tanto aspira (VII-) y volverá, en ocho meses, a estar sola (IX) lo que, ciertamente, es lo mejor que puede pasarle (X). Si trata de forzar cambios (XIII) no sólo ello resultará en problemas continuos (XVII-) sino en una ruptura que dejará dolores innecesarios (XVI-). Finalmente, es oportuno que el estudiante relea algunos conceptos, que hacen a la credibilidad de este trabajo, y que he volcado oportunamente en un artículo inserto en nuestra revista electrónica “Al Filo de la Realidad”: Alguna vez he escrito que tal vez hubiera sido cálidamente acogedor apoltronarme en el marco (ya que en algún momento de irresponsabilidad social decidí dedicar mi vida a la Parapsicología y disciplinas afines) de una “metapsíquica científica” o, también, en una “ovniología académica”, para nombrar sólo dos de mis pasiones. Mediáticamente, un parapsicólogo que discurra entre estadísticas y gráficos computadorizados es, cuanto menos, más digerible para la “opinión publicada” como dice un viejo periodista argentino, que no la “pública” que aquél que disfruta de sahumeros, velas y, cuándo no, las inefables cartas de Tarot. Y bueno, sí. Me divierte jugar con las matemáticas, amo mi computadora, pero experimento algo visceral cuando estoy rodeado de mis sahumeros, mis velas... y mis cartas de Tarot. Y si bien las sensaciones son importantes para mí, para no parecer un sibarita del intelecto simplemente, dedicado más a disfrutar los qué en lugar de preguntarme los porqué y los cómo, me

decidí a escribir este artículo para explicar porqué el Tarot es, a mi modesto saber y entender, algo más que como supone cierta “intelligentzia” periodística que confunde comentarios incisivos con sarcasmos pedantes una credulidad ingenua sin fundamento racional. Pues sostengo que lo tiene, y mucho. Y ese es el espíritu de esta nota.

No he de ser redundante con aquello de que un tema nunca es absurdo o serio por sí mismo, sino por el método o la falta de él con que es encarado su análisis. Y es un paradigma que, para la conciencia colectiva, ciertos temas son de suyo execrables del pensamiento científico más porque “aparentan” superstición o irracionalidad o, a veces, por la que muestran sus afamados cultores que porque necesariamente no la tengan. Incidentalmente, uno puede especular (aun corriendo el riesgo de transformar esto en un bizantino monólogo) que si de “pensamiento mágico” estamos hablando, aparece éste más en el estudiante universitario que aprende y repite como un sonsonete el axioma enseñado por su docto profesor (quizás sin pasar nunca por la verificabilidad del mismo) que el shamán que afanosamente recolecta ciertas hierbas con la luna propicia para probar la receta de aquel brebaje que en el último solsticio de invierno le enseñara su antecesor en la tribu. De forma que, a continuación, esbozaré mis especulaciones respecto a cuáles son los fundamentos operativos del Tarot. La “adivinación” a través de las cartas no es un proceso incognoscible. Las cartas por sí mismas nunca “dicen” nada, en el sentido de “dictarnos” algún conocimiento. Son, a los efectos prácticos, trozos de cartón pintado. Es el agrupamiento de símbolos que encierran lo que dispara algo en nosotros. Pues son cada uno de sus personajes, eventos y situaciones descriptos tanto en arcanos mayores como menores, los que nos remiten a sucesivos arquetipos del Inconsciente. Es decir, entelequias

psicológicas, engramas genéticos que, en la memoria racial y colectiva, codifican determinadas respuestas asociables a determinados estímulos. En algún otro lugar me he referido extensamente a Arquetipos e Inconsciente Colectivo de la humanidad. Baste reseñar para el lego que un arquetipo es como el ladrillo psíquico de nuestra personalidad, pero un ladrillo que no pertenece a la superestructura levantada a lo largo de nuestra vida en función de las vivencias, sino que forma parte del fundamento basal del edificio de nuestra vida. A través de los siglos y los milenios, la repetición en el plano individual y colectivo de determinadas experiencias críticas ha marcado a fuego la genética de nuestra especie, y esos “recuerdos ancestrales”, transmitiéndose de generación en generación (especialmente cuando son olvidados o soterrados por la cultura imperante) aflorando como símbolos y signos que de lo colectivo, lo mitológico, se reflejan en el macrocosmos de nuestras experiencias cotidianas.

El Arlequín, Bufón o Loco, aquel que transgrede el “establishment”, destructivo en su irresponsabilidad pero motivador en sus pasiones; el Sabio, que avanza lenta y serenamente detrás de objetivos claros, apoyándose en el cayado de las experiencias e iluminando su camino con la luz de la Razón; la Rueda de la Fortuna, repitiendo los ciclos del ser a través de los tiempos; el sufrimiento expiatorio del Ahorcado; la Luna, expresando la consciencia sólo como un reflejo del inconsciente, todos símbolos emblemáticos, profundos en sabiduría, que encierran, en conjunto, las claves de nuestra naturaleza mortal. Personajes que representan el drama de la existencia humana, codificaciones fácilmente recordables de facetas de nuestro diamante interior, tallado a través de los evos por clivajes extraños en manos de un Ser superior. De forma tal que las figuras que nos muestran las cartas no

son el aleatorio producto de una mente desequilibrada o el afán iluminista de algún mercachifle de la alta Edad Media. Sus figuras, sus colores, cada uno de sus, en ocasiones, insólitos elementos asociados (las letras en el Carro, el número preciso de “lágrimas” que derrama el Sol o el pequeño pájaro negro a un costado de la Estrella, así como el Diablo sacando la lengua o tomando una espada sin empuñadura) tienen una interpretación precisa. Y, evocativamente, su contemplación meditativa (¿qué otra cosa hacemos cuando, con un cierto vacío expectante en nuestro tórax, observamos en silencio las cartas tratando de encontrar una respuesta a nuestras preguntas?) actúa en nuestro inconsciente, porque, precisamente, en nuestro inconsciente encuentra un eco, que es como decir, el retorno a la fuente de sus orígenes: el arquetipo dibujado en la carta no es más que, después de todo, un reflejo degradado del Arquetipo que duerme en las sombras de los lejanos recovecos de nuestra psiquis más profunda. Y allí, en el Inconsciente, casi a caballo (es un decir meramente descriptivo, aclaro) entre el Inconsciente Personal y el Inconsciente Colectivo, se encuentra la Potencialidad Parapsicológica, es decir, la capacidad innata, latente en todos y cada uno de nosotros, de producir, voluntaria o involuntariamente, fenómenos parapsicológicos. Y esa asociación de ideas, de imágenes, esa correspondencia psicoide entre el dibujo en el mundo material y la pulsión despertada en lo mental detona esa Potencialidad. Y en esa circunstancia y ese contexto, afloran ciertos fenómenos parapsicológicos. Como el de la clarividencia, el conocimiento sin el uso de los sentidos físicos, de información en tiempo presente. Y le contamos al consultante “la otra historia” de su realidad, hoy. O cuando esa clarividencia se ambienta en tiempos pasados (retrocognición o postcognición) o futuros (premonición o precognición) y

hablamos de lo que ha sucedido (y nadie ha venido a contárnoslo) o lo que podrá suceder obsérvese, ya veremos porqué, que he escrito “podrá suceder” y no “sucederá” en el futuro. Pero también es posible que, en ese instante de recogimiento, una misma imagen mental esté presente en dos psiquis simultáneamente; la del consultante y la mía, y hablaré, entonces de telepatía. Para, finalmente, no olvidar que si en Parapsicología llamamos psicoquinesia a las “modificaciones que el psiquismo hace en un sistema físico en evolución” todo el proceso de barajado de las cartas conforma un sistema cerrado en evolución, y nuestra acción, inconsciente, puede canalizar una psicoquinesia que haga que, después de todo, no sea tan “azarosa” la disposición final de esas cartas. Por supuesto, es posible que algún lector cuestione la validez de los fenómenos parapsicológicos aquí mencionados. Si es así, lo siento; tal ignorancia (no lo digo en un sentido ofensivo, sino en el estricto del diccionario) es problema suyo, no mío. El segundo aspecto digno de ser considerado tiene que ver con lo que podemos esperar del Tarot. Soy consciente de que pocas, muy pocas personas, acuden al mismo con la actitud espiritual e intelectual menester, esto es, haciendo de la entrevista una forma de adoptar, con tiempo, actitudes y caminos constructivos ante la vida, manteniendo en claro su discernimiento del absoluto libre albedrío que le compete con respecto a su futuro. Muchos son los que acuden al Tarot como último, desesperado intento de salvataje en la tormenta en que están naufragando sus vidas. Muchos, también, creen que las cartas reflejan un destino inexorable del que nadie, ni tirios ni troyanos, puede escapar. Y esbozar algunos razonamientos respecto a qué podemos esperar (y qué no) del Tarot es tan importante como aprender a echar correctamente las cartas. Es tan vieja como la humanidad misma la discusión respecto

a si existe el libre albedrío, si cada ser humano se encuentra frente al futuro como ante una página en blanco, o si todo está inexorablemente escrito en ella: la voluntad de elegir frente al determinismo tiene tantos adeptos como detractores. Y un ejercicio del razonamiento nos enfrenta a algunas paradojas: mientras por un lado yo puedo elegir entre, por ejemplo, seguir tipeando estas líneas o detenerme e ir a prepararme un café (a propósito, es una buena idea; ya regreso)... .. lo cual alentaría la ilusión de que soy dueño del destino, no he podido elegir en mi vida, por caso, cuándo nacer, dónde hacerlo, en el seno de qué familia. Esto es parte de mi historia, que no es más que destino corriendo en un sentido negativo. Podemos ir más allá y preguntarnos hasta qué punto lo que llamamos “libre elección” es tal, como en el caso de optar entre el bien y el mal en mi conducta. Si he crecido en un marco de buenos ejemplos familiares o sociales, donde frecuentemente he visto en mí o en otros las favorables consecuencias de la honestidad y el recto accionar, o por el contrario mi infancia y adolescencia han transcurrido en un lumpen donde los malos hábitos, la infidelidad, la mentira eran moneda corriente, con el concepto de obtener pequeñas y cotidianas ventajas de cada desliz hecho con astucia; ¿puede ser entonces realmente tan libre mi elección?. Con razón Smiles escribió: “muchos no delinque no por virtud, sino por el temor de ser descubierta”. Yo, mucho antes de saber siquiera que este caballero existía, escribí alguna vez: “muchos son buenos porque no tienen el coraje de ser malos y arriesgarse a las consecuencias.” Creo, de todas formas, que el estudio del Esoterismo, como en tantos otros ámbitos, arroja un poco de luz sobre esta cuestión: existe tanto el determinismo como el libre albedrío. Hay cosas que podemos elegir, y otras en las cuales sólo matizar sus efectos. Para describirlo gráficamente, mi vida es

como una barca navegando por el río. Puedo dejarme arrastrar por la corriente (quizás velozmente a destino, quizás contra unas rocas que asoman) o puedo, a fuerza de remo y transpiración, acercarme a una orilla, a otra, anclar en el medio o remar en contra de la corriente. Pero este es el río de mi vida, y dentro de él, y sólo de él, me desenvuelvo. Así que, parafraseando a Schrödinger y su gato, sostengo que el Tarot no muestra el futuro, sino hacia dónde llevan al consultante las tendencias dominantes, que es lo mismo que decir qué ha de ocurrir (agradable o desagradable) si él no hace nada por evitarlo. El viejo ejemplo: un señor, la noche antes de volar de Washington a Londres, sueña que su avión cae a poco de despegar y él fallece. A la mañana, asustado, cancela su reserva. El avión despegó y cae. Todos mueren, menos él, que se quedó en su hotel. ¿Hubo o no hubo determinismo?. Depende de la lectura. No lo hubo cuando atendemos al hecho de que el soñante no murió como su premonición parecía indicarle. Sí la hubo, para los demás.

Y esto transforma al Tarot en un arma formidable para construir nuestras vidas: no, como dicen sus detractores (ninguno de los cuales, creo, se dedicó algún tiempo a estudiarlo) un entretenimiento para espíritus débiles ansiosos de una guía paternalista que les ayude a superar su ansiedad frente a lo desconocido, no. Porque al Tarot, como filosofía esotérica que es, poco le interesa si su marido le mete los cuernos con la rubia platinada del edificio contiguo, o si su jefe le sonríe en estos días porque en secreto paladea el momento de anunciarle que por ahora (y unos cuantos años más) sus servicios son prescindibles; o si su suegra es la bruja maléfica que todos sabemos. Esas necesidades urgentes de todos los días le son indiferentes a una disciplina para

la cual lo único significativo es su crecimiento espiritual. Pero así como usted no tendrá mucho ánimo de hablar de cosas espirituales si venció el alquiler y están por lanzarlo a la calle, o sus hijos andan con un calzado que ya no sabe cómo y con qué pegar para que las suelas permanezcan en su lugar, la filosofía subyacente al Tarot es pragmática: sólo a través de superar sus obstáculos cotidianos tendrá usted tiempo y ganas de preguntarse por las cosas del espíritu. Y si llegado el momento (y dadas las condiciones) no lo hace, problema suyo, amigo o amiga mía: su karma tomará debida nota de ello. Porque una persona que ignore los fundamentos espirituales de nuestra vida cotidiana, o que asfixiada por las angustias de todos los días no pueda reparar en esos mecanismos, es digna de consideración y de ayuda. Pero una persona que, habiendo tenido la oportunidad, desprecia (¿debería quizás haber escrito de-precia?) tales asuntos, es absolutamente responsable de las consecuencias, y a llorar a la iglesia más cercana.

Por eso es necesario aclararle al consultante que, en el caso de aparecer una mala noticia, esto no es necesariamente lo que, sí o sí, ha de ocurrir, sino lo que ha de ocurrir si no se hace a tiempo no necesario para evitarlo. Y por ello, también, toda entrevista de Tarot debe profundizar las “alternativas” o “situaciones bisagra” que pongan en manos del consultante la decisión de qué caminos tomar. Pues el Tarot es un semáforo que nos advierte que debemos frenar antes del próximo cruce, porque existe el riesgo de un accidente. Si hacemos caso omiso del semáforo y apretamos el acelerador a fondo justo cuando está llegando un camión al cruce por nuestra derecha y no lo vemos, la responsabilidad de las consecuencias (¿adivinen qué?) es nuestra. Por la misma razón, creo que toda

mala noticia que aparezca expresada en los símbolos de las cartas debe ser dicha al consultante pues, si por prurito no lo hacemos, le quitamos de las manos la única posibilidad que tenía de hacer algo para evitarlo.

Finalmente, no creo que la razón de ser de una entrevista de Tarot sea deslumbrar a nuestro consultante con nuestras capacidades, la exactitud de nuestros aciertos o cómo somos capaces de saber de él lo que él ya sabía (una verdadera pérdida de tiempo y dinero, debo decir). Mucho menos, valernos de ello para inspirar una actitud reverencial en el consultante hacia nosotros, aconsejándole qué debe hacer, cuándo y cómo. Que hayamos desarrollado nuestras percepciones para profundizar intuitivamente en una situación no es sinónimo de que hayamos ampliado nuestro sentido común para recomendar qué hacer, especialmente cuando uno descubre que un consejo es lo que uno haría de estar en esa circunstancia, pero ocurre que uno no es el consultante ni está en su circunstancia. Sí, en todo caso, ampliar su cosmovisión de la situación, enriquecer su evaluación con información accesorio, ayudarle a distinguir lo importante de lo urgente (ya que no son sinónimos) e, indirectamente, alimentar en él el sentimiento de que existen maneras correctas de ser y de hacer las cosas, aun cuando todo parece derrumbarse a nuestro alrededor. Si usted descubre cómo el Tarot le ayuda a lograr esto, ¿no cree que es quizás más de lo que pueden prometerle las pitonisas de avisos clasificados?. Un comentario final, que tiene que ver con el grado de aciertos esperable. El Tarot es un arte, no una ciencia, y menos exacta. Depende de muchos (e imponderables) factores: astrológicos, de salud física y mental, de “feeling” con quien viene a consulta, de lo que cenamos anoche... El porcentaje de aciertos ha de ser alto, pero nunca es total. Desconfíe, entonces, de quienes se postulan como infalibles, y tampoco sea demasia-

Inscríbete ahora en
nuestros cursos gratis

Tarot Astrológico

Cartas Españolas

Calendario Maya

Relajación y Meditación con
Angeles

Runas

Astrología y Carta Natal

Velas Mágicas

Tarot Marsellés

Tarot Egipcio

Numerología

do cruel con su buena tarotista que alguna vez erró un pronóstico, aunque ese yerro le haya costado a usted algunos pesos (o dólares, o lo que fuere) en la consulta:

los metereólogos erran más, y los llaman científicos. Y, cada año, en cada país, con fondos privados o públicos, se invierten millones de dólares en “encuestas de opinión” o de “boca de urna”, que entre gráficos y estadísticas pronostican desde un resultado electoral hasta la evolución macroeconómica... con la misma habilidad con que después explican porqué sus resultados no se cumplieron. Y todos contentos.